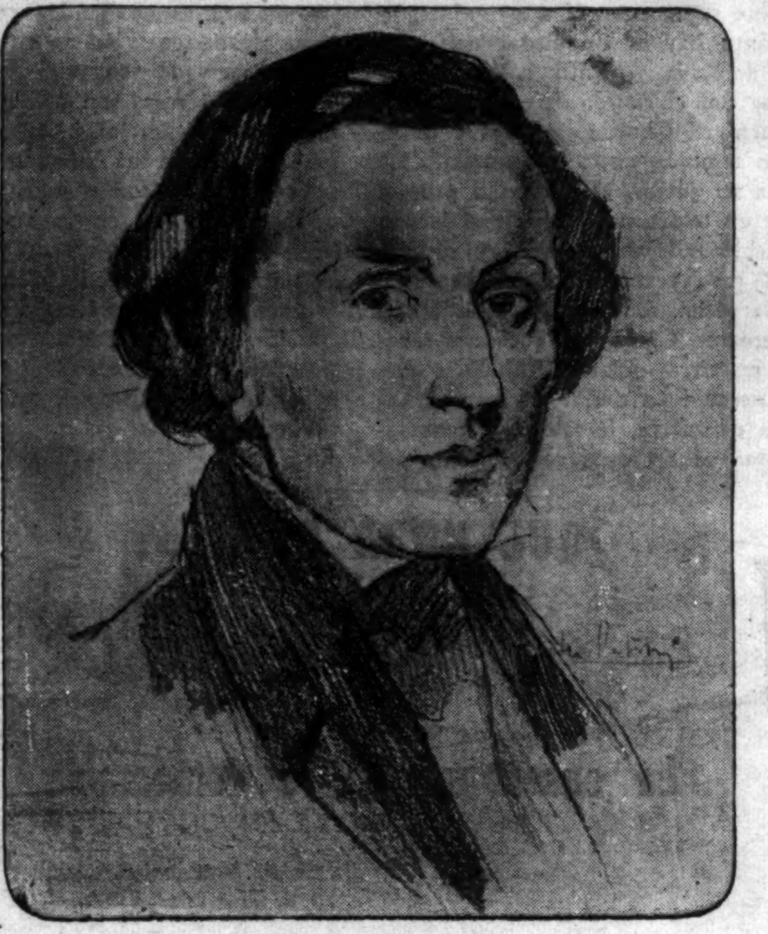
REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLV | San José, Costa Rica | 1949 | Sábado 10 de Setiembre | No. 19

Año XXX — No. 1094



Federico Chopin

DOCE DIAS EN POLONIA

CHOPÍN en CHOPÍN

Por *Juan MARINELLO*

(En el *Rep. Amer.*)

Desde que se traspasa la frontera checa, viniendo del Este, se sienten dos presencias románticas, hermanadas en sus aniversarios, la de Pusckin y la de Chopin. En los escaparates de las librerías de Praga, como en los de Carlovy Vary, Varsovia, Cracovia y Catowice, hemos visto dominantes y unidas las estampas del poeta ruso y el músico polonés. La presencia de Pusckin tiene, desde luego, mayor volumen: la Unión Soviética ha inundado el Continente con litografías soberbias y ediciones impecables de su extraordinario cantor. Chopin está más visible, más presente, más vivo en su tierra, que lo ama con ternura maternal. Su centenario ha llegado en una ocasión singularísima: Polonia está todavía herida en lo más sensible y válido por la barbarie nazista, pero ya renace con ímpetu milagroso. Y en este instante recuerda al hijo alucinado y gemidor que mil veces confortó a sus hermanos en la varia y dilatada servidumbre.

Nuestro deseo de visitar la casa natal de Chopin fué generosamente satisfecho por el gobierno polaco. A los dos días de llegar a Varsovia, salíamos de la ciudad despedazada hacia Jelazòva Vola, el pueblecillo atildado donde nació el músico. El trayecto —hora y media en automóvil— sirve para comprobar el heroísmo con que los campesinos pobres, a través de la obra del gobierno de Bierut, están levantando la llanura aniquilada por la ocupación. A un lado y otro de la carretera, mares de trigo y centeno a distancia matizados por el amarillo estridente de la mostaza. Las casas pobres, techadas con yerbas, recuerdan un poco el bohío antillano. De trecho en trecho una mansión señorial, que es ahora escuela o granja colectiva. Nos desviamos por un camino sombreado y pronto nos detenemos ante una puerta ancha y limpia. Tiene una inscripción en lo alto: *Don Fryderyca Chopina.* Hemos llegado a la casa donde nació el músico nacional de Polonia.

La puerta da acceso a un parque de sorprendente belleza, famoso en Europa. Durante años, el gobierno de Varsovia ha extremado su celo porque la casa de su gran hijo aparezca rodeada de singular contorno. Los más notables arquitectos de jardines han pasado por aquí. Los colores de los árboles han sido sabiamente dosificados y contrastados. Las especies que pueblan los senderos han venido de todos los rincones de la tierra. Las flores son incontables y de un esplendor y perfume inusitados. La señora que nos muestra las mil maravillas, conoce la historia de cada planta rara y el origen y la edad. Ríe mucho ante un milagro que la ufana: un olmo enorme que, por un sabio injerto, está produciendo peras deliciosas. Es que hemos querido derrotar al refranero, apunta... Y detrás de kioscos y macizos, aparece una modesta y fina estatua de Chopin. Nuestra sabia informante nos explica que desde antes de la guerra está señalado el lugar para el sepulcro extraordinario. Al final de una hermosa avenida de plantas vaporosas se descubre el espacio que espera. Pero ahora el Gobierno francés —de seguro que por razón política— se niega a entregar el cuerpo de Chopin que reposa en París. Sólo el corazón fué reivindicado a tiempo y se guarda en la Iglesia de la Santa Cruz, en lo más céntrico de la vieja Varsovia. Cuando la furia nazi decidió la destrucción total de la capital polaca, arrasó los alrededores de la Iglesia, la afectó duramente, pero quedó en pie la estatua de Jesús con la cruz a cuestas e indemne el corazón del músico. El pueblo sencillo, de profunda religiosidad aquí, ha visto en ello un milagroso designio.

Después del largo paseo por el parque excepcional, entramos en la casa natal de Chopin. Es una casa modesta, pero distinguida y confortable, la casa de un terrateniente cultivado del siglo dieciocho. A la entrada luce la cocina, acogedora y sobria. Después las salas pequeñas, tocadas de discreta intimidad. En las paredes, retratos del músico de muy vario valor plástico, en edades diversas; niño grácil, adolescente ansioso y artista famoso, ya tocado por la enfermedad mortal. Los techos son primorosos, de gruesas vigas floreadas en fondo oscuro. Los muebles son fieles a la época, pero no los auténticos, guardados en el Museo Nacional. En las esquinas, la estufa vertical de mosaicos blancos y brillantes, que añade un toque de austeridad funcional. Dos pianos dan ambiente y carácter. Uno es viejo, contemporáneo de la casa, de fino veteado y sin pedales; le vemos la firma: Ignaz Leicht, Breslau. El otro es moderno, pero de lindo relente arcaico: Fred Kuhlbors, Breslau también. La mascarilla del músico se destaca en una de las salas. Conserva mucho de la vida ilustre y angustiada: la frente desguarnida y vibrátil, la nariz sensual e insatisfecha, la boca apretada con orgullosa amargura. En la delicada arquitectura, en el ímpetu sediento y herido, esta cara a punto de disolverse recuerda mucho la de nuestro Rubén Martínez Villena.

Al fondo de las salas una fecha entre grandes drapeados rojos —22 de febrero de 1810 — nos anuncia la alcoba natal. No es una alcoba en verdad: un estrechísimo recinto, límite amurallado de una cama de la época. Unas flores frescas dan cuenta de la devoción permanente. Al separar los ojos del lugar venerado, nos sorprende la mano del músico posada sua-

vemente sobre un colchoncillo de terciopelo negro. La mano es pequeña, afilada y sensual. Como la mascarilla, tiene el trasunto femenino que también nos acucia frente a la estampa de Copérnico, el otro hijo insigne de esta tierra. Esta mano está toda en la carta a Kuinelski —1831— que se conserva original aquí dentro de un marco oscuro y en la que el alma atormentada se yergue como una llama contra el viento.

Cuando está terminando nuestro lento recorrido, llega el pianista Jan Ekier, músico de muy cernida calidad, muy versado en Bach y en los creadores actuales, intérprete singular de Federico Chopin. Es un hombre pulido y leve, entristecido y lejano. Trae del brazo una mujer en primavera, espléndido dechado de belleza polaca. Nos saluda cortés y silenciosamente. Es el pianista que ha señalado el Gobierno de la República para que, en el ambiente más entrañado, nos interprete a Chopin. Los latinoamericanos que hemos recibido el honor delicado y singular —Arnedo, de la Argentina, Amazonas del Brasil, Rubilar de Chile, Fuenmayor de Venezuela, mi mujer y yo de Cuba— agradecemos al pianista su presencia. Ekier corresponde con una sonrisa inteligente y se dirige al piano.

El programa es certero y característico. La polonesa en La mayor, la mazurca en Mi menor, la mazurca en Do menor, la mazurca en Do mayor y la polonesa en La bemol mayor. En el perfecto silencio, la ejecución nítida e inspirada va cobrando una rara fuerza evocadora. En verdad que oímos un Chopin inédito, recién nacido, mejor. Cada instante señero estaba enriquecido de una alusión personal, cada nota de una sustancia nueva que venía de la casa, de la época, de los retratos románticos, de la mascarilla dramática, de la mano ansiosa. Por el piano pasaron el aire erguido, militar, la galantería de perfil, llena de suaves reminiscencias, lo coreográfico y lo lírico, los finales lentos transidos de resignación desesperada. Pero pasaba también el hombre todo, en su desollado clamor, en su angustia creadora, en su grito de sangre, en su costosa excelencia.

Cuando el pianista se levantó para saludar severo la concentrada ovación, cuando tomó del brazo para desaparecer silencioso a la mujer esplendente, la sala estaba cuajada de devotos. De las cercanías de la casa, curiosos y transeuntes habían ido entrando en unción emocionante por la puerta abierta para todos. En el conjunto se descubría el campesino y el profesor, el estudiante y el obrero, el soldado y la anciana. A la ovación siguió un nuevo silencio, más admirativo y devoto que la ovación misma. En todos había ese regusto melancólico de quien sabe que ha gozado un instante raro, que no volverá a producirse.

Mientras vamos hacia los jardines, ahora intensamente dorados por la tarde, meditamos un poco sobre la permanencia y valor de los modos de creación artística. Chopin está muy lejano de nosotros, más allá de sus cien años de muerto, ahora cumplidos. Vivimos otros tiempos, otro espíritu, otra música, otra vida. Para sentirlo por dentro hemos tenido que venir a su casa —que es su vida, su espíritu, su tiempo, su música— sumergirnos en su recuerdo y en su ambiente. Pero al sentirlo, hemos sentido una etapa del mundo, el ademán de una época. ¿Cuántos de los actuales creadores, más cerca de nosotros, tendrán auditorio en su primer cumplesiglos? ¿Cuántos gozarán este raro privilegio de la posteridad evocadora?

El gobierno actual de Polonia cumple bien con su pueblo y con su programa al festejar inusitadamente el centenario de Chopin. Por encargo oficial se están efectuando en todas las localidades del ancho territorio conciertos y charlas, cursillos y debates. Un gran concurso internacional está abierto; se dispone todo para la estatua definitiva; se imprimen ediciones bellísimas de Chopin. Y nada puede ser más distante que el gesto chopiniano y la recia voluntad triunfadora que conduce el país al socialismo. Pero el socialismo no es ablación sino superación. Y estos gobernantes saben cuánto hay de impulso benéfico en esta música dolorosa y gentil nacida de un gran patriota, con el cuerpo errante y la ansiedad en Varsovia. Chopin es queja y desesperanza, pero también vuelo y conquista. Lo primero, para ser justos, es querer lo propio. Y Chopin es un tesoro unificador y activo en este gran pueblo mil veces muerto y siempre resucitado. Y cada vez que ha sido necesario dar la medida plena, asombrar al mundo con hazañas ejemplares, Chopin ha tocado a rebato desde sus mazurcas polacas. Anheló lo mejor para su tierra y su tierra, en marcha hacia la justicia definitiva, le saluda el centenario y lo suma al fervor revolucionario del pueblo. Cuando dejó de tocar el pianista Ekier una vieja profesora italiana —que entre la fronda circundante acababa de ofrecer una conferencia sobre Chopin a muchachas universitarios— nos dijo transportada: Durante mucho tiempo fué nuestra voz y nuestro idioma. Ahora que Polonia tiene voz propia —Estado y gobierno nacidos de su necesidad y de su anhelo— no olvida la voz fiel del hijo apasionado.

Cuando nos despedíamos de la casa ilustre, nuestra acompañante y guía nos señaló un rosal gigantesco, vivo ya en los días de Chopin, conservado con heroica solicitud por los vecinos. Las rosas son pálidas, pero conservan unas vetas sangrientas. Siguen siendo bellas, pero el tiempo ha agotado el perfume. Un poco así sucede con el músico. Su perfume no es el de hoy, pero permanece en su vieja belleza, en su palidez y en sus vetas sangrantes. El milagro de la vitalidad dilatada es hijo de la terca lealtad a su tiempo y a su gente. Por ello los que han echado a andar la fuerza nacional —tan cargada de universal sentido— de la tierra de Chopin, no han olvidado su clamor.

QUÉ HORA ES . . . ?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

La enseñanza de la democracia

Por *Arturo USLAR PIETRI*

(En *El Nacional* de Caracas. 19 de abril de 1949).

Siempre he mirado con desconfianza esa asignatura que en nuestras escuelas se denomina Instrucción Moral y Cívica. Nunca he creído que esa sea una asignatura concreta y delimitada como la Aritmética o la Geografía. Ni que un maestro pueda estar encargado de enseñarla. No se aprende moral en lecciones memorizadas. No se aprende como un catálogo de preceptos y de reglas. Y si se aprende así, vale tanto como si no se aprendiera y resulta en un simple esfuerzo baldío. Tampoco se aprende a ser buen ciudadano de una democracia aprendiendo los principios abstractos en que se funda un gobierno democrático.

Tampoco se aprende democracia organizando repúblicas de escolares con el minucioso funcionamiento de unos poderes democráticos en miniatura. Eso no pasa de ser un juego. Los niños juegan al gobierno democrático como jugarían a los piratas. Y en el mejor de los casos no aprenden sino el mecanismo exterior del gobierno representativo y de la división de los Poderes, y algunos de los vicios y de los aspectos negativos de la democracia. Como son la oratoria vacua, el verbalismo excesivo, la demagogia y el narcisismo del Poder.

La verdad, y ya nosotros deberíamos saberlo en Venezuela por propia experiencia, es que no se enseña democracia como una asignatura ordinaria, ni tampoco como un juego. Esta es una cuestión fundamental que debe ser meditada muy cuidadosamente por los que tengan a su cargo la dirección y la concepción del objeto de la educación venezolana.

No ha sido eficaz la escuela venezolana en esa enseñanza. La ha acometido con decisión pero la orientación ha sido errónea. Parece que hubiera faltado una concepción clara del objetivo y de los medios. Lo que después de todo no es sino el reflejo en la Escuela de la vida nacional y de sus peculiaridades. La escuela se ha limitado a enseñar las reglas del gobierno democrático, lo que no es sino uno de los aspectos menos importantes de educar para la democracia. Enseñar los principios del gobierno democrático es una enseñanza abstracta. Mucho más en una tierra que la ha negado y combatido en lo más de su historia. Lo que la escuela debería es enseñar a vivir la democracia, cultivar las condiciones individuales que hacen posible la existencia efectiva de una sociedad democrática.

Y esa no es ya la enseñanza de una asignatura, ni la de un maestro, sino la de todas las asignaturas y la de todos los maestros. La de todas las horas y de todas las ocasiones. Para que aprendan y sientan que la democracia no es un sistema de gobierno, un conjunto de reglas abstractas debatibles, sino una manera de vivir. Una manera peculiar de entender el destino y la conducta del individuo y sus deberes para consigo mismo y para con los demás.

Para esa eficaz enseñanza de la democracia es más importante aprender a buscar la verdad y a respetarla que la teoría de la división de los poderes. Importa más sentir respeto por el sér y por las ideas del prójimo que todas las definiciones abstractas de la libertad política. Es más fundamental aprender a convivir pacífica y constructivamente con los que no

piensan como nosotros o son distintos de nosotros que todo el mecanismo de la organización del Poder Judicial o del Poder Ejecutivo. Porque más está la democracia en quien llega sinceramente a sentir que su libertad no está por encima de la de nadie, que quien se sabe al dedillo todas las cláusulas de las más perfectas constituciones.

Todos los maestros y todas las asignaturas son buenas para ese aprendizaje. Para aprender el valor de la libertad y el valor del individuo humano. Para eso sirve la asignatura que se enseña y el salón de clases y el patio de recreo. Sirven las ciencias naturales y sirve la historia.

Sobre todo la historia. En el más profundo y verdadero de sus sentidos la historia de Venezuela es la de una dramática y fallida busca de la democracia. Una historia de la que las brillantes acciones de guerra no son sino una parte. Una historia de anhelos y de fracasos que habría que hilar desde la Colonia y desde la Edad Media castellana. Una historia que junto a los héroes militares pusiera esos héroes civiles en quienes más ha encarnado esa voluntad. Una historia que hablara de Sanz, de Vargas, de Bello, de Gual, de Acosta.

Y esa no sería una galería de héroes muertos, sino de héroes vivos. Porque su lucha está en pie y se sigue librando y se seguirá librando.

Con todo eso sería un grave error que la escuela siguiera empeñada en enseñar democracia como materia abstracta, como conjunto de reglas y de principios. La escuela para ello debe volverse hacia el cultivo de la vida democrática entre sus alumnos. Dejar de lado el mecanismo del gobierno democrático. Enseñarlos a convivir, a cooperar, a respetar lo diferente y lo contrario en los otros, a amar la libertad de los demás.

De allí mismo saldría la lección enraizada y fundamental. Cuando empezaran a vivir así en la escuela comprenderían que porque no ha habido eso en la casa, en la calle y en la plaza pública no ha podido prosperar la democracia en Venezuela. El tema para ellos no sería entonces un tema vacuo de perfecciones constitucionales sino una intuición del propio destino y de la condición humana. No se preocuparían tanto por saber cuál es la democrática forma de gobierno, sino que empezarían a advertir con dramática claridad que somos nosotros mismos, con nuestra insensata conducta, quienes combatimos y aniquilamos la democracia.

La escuela vendría a enseñar en experiencia viva qué es lo que no hemos sabido hacer o ser para vivir en democracia. No sistemas de gobierno sino sistemas de vida.

Esa sería la más importante misión de la escuela venezolana. Dar al fin los hombres que una vida democrática requiere. No leguleyos, no oradores, no postulantes, sino la materia prima del buen ciudadano. Convertir en experiencia de su vida de escolares eso vano y vago que llamamos la experiencia histórica.

En el fondo lo que la escuela daría sería nada menos que un ansia de perfección. De perfección en lo verdadero y en lo interno, que es una actitud de desdén ante lo formal y artificial.

Si la escuela no es capaz de despertar ese sentido y esa convicción, no estará trabajando por nuestra democracia. O estará trabajando tan poco y tan mal como lo ha hecho en el pasado.

Y lo que ella no sepa dar es muy posible que haya de faltar para siempre en el espíritu de los jóvenes venezolanos. Porque la escuela ha de estar casi sola en ese empeño. Ha de estar sola contra los prejuicios tradicionales que la casa inculca. Ha de estar sola contra la prédica de ambición y de violencia de la plaza pública. Y ha de estar casi sola contra la deformadora experiencia colectiva.

Pero, después de todo, no es la escuela, ni son libros de ninguna clase, los que pueden realizar este sobrehumano empeño. Han de ser los maestros. Unos maestros predicadores de democracia, inspiradores de democracia. Simples y convincentes cultivadores de vida y de experiencia democrática. Si ellos existen, cualquiera que sea su número y condición, habrá que mirarlos como los padres de la democracia venezolana.

Si ellos no existen, habrá que forjarlos. Porque sin ellos nada significarán los congresos, las constituciones, las doctrinas políticas y las grandes palabras.

Nueva York, abril de 1949.

Arturo Mejía Nieto

MORAZÁN

Presidente de la desaparecida República Centroamericana

Editorial NOVA
Buenos Aires
1947.

Se vende a ₡ 9.00 el ejemplar.
Exterior: $ 1.50 *dólar.*
Con el Administrador del *Rep. Amer.*
También la halla en la Librería Trejos Hnos.

El traje hace al caballero
y lo caracteriza

Y la SASTRERIA

"LA COLOMBIANA"

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

Especialidad en trajes de etiqueta

Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles
Paseo de los Estudiantes

Una verdad de tantas

(En el *Rep. Amer.*)

Lo que charla la gente todos los días... esas cosas insustanciales sin fondo aparente... y sin sentido... encierra la verdad absoluta de las vidas aún hasta la de aquellos que creen vivir en el olvido de los demás...

La diversión y el trabajo, son buenos pretextos para entablar una conversación ligera. Eso es cotidiano. Todos lo hacen. No tiene nada de extraño...

Pero... la hora de la confidencia... la del amigo... la de una pena o de un desahogo... esa raras veces se encuentra en el curso de la vida diaria.

A un buen observador, no obstante, no escapan las fases personalísimas de sus semejantes. Ve, oye, y analiza, lo que para otros no tiene interés. Si el observador es de buena fe, todo va bien, pero si no... ¡el desastre!

Generalmente se piensa que todos y cada uno de los habitantes de una ciudad o de un pueblo, tienen derecho al anonimato feliz. Mas todavía no se sabe de alguien que haya muerto totalmente ignorado en alguna población. Siempre que se investiga... se sabe la vida de aquél o aquélla... a quien se trata de conocer.

Ello... en último análisis... pero en la vida común y corriente de todos los seres... está la personalidad que cada quien manifiesta a los ojos de la colectividad. Nadie pasa desapercibido. Todos conocen a todos.

¿Cómo callar *la propia verdad?* ¿Cómo fingir? ¿Cómo ocultar lo que "ya unos cuantos" saben?

Una verdad de tantas.... se escapa en cualquier conversación... y otra *verdad*, de esas que no se desearía que otros conocieran... se revela en todos y cada uno de los actos de esas personas que sueñan con vivir en el anonimato feliz.

No se construye una vida con farsas en serie, ni se crea una personalidad ficticia con los pregones propios. Cada quien es lo que a los ojos de sus semejantes aparenta.

Muy difícilmente... se trata de algún genio. Por lo general, quienes creen vivir en el piadoso olvido, son seres llenos de complejos, que huyen de los demás y de sí mismos, incapaces de enfrentarse, cara a cara, a su verdadera personalidad.

La "verdad de tantas vidas" es una de tántas... en efecto. Pero... no pierden valor ni características en el conglomerado humano. El individuo, en cuanto que es eso... sólo un individuo... tiene que ser única y precisamente un individuo... de él depende, de sus actos, de su inteligencia, de su labor y de su fisonomía moral... el criterio que los otros hombres hayan formado de él.

No hay que olvidar que pueden cambiarse los detalles de las vidas, y que la difamación es algo poderoso, pero... hay que ir siempre al fondo de las personas, buscar su verdad... para saber quiénes son realmente. Aún así, persistirá terriblemente fuerte, la impresión que los demás hayan tenido de un hombre... sin piedad será juzgado...

¿Para qué huir? ¿Por qué no dar la vida cara a cara? ¿Por qué ocultarse de los otros y a sí mismo? ¿Por qué no reconocer los propios errores... y seguir adelante no con un fárrago de complejos, sino de buenas acciones...? ¿Posee el hombre mayor tesoro que la posibilidad de labrar su propia personalidad...?

Carmen VILCHIS BAZ.

México, D. F., 1949.

Señor: os hablo en nombre de una idea;
en nombre de un partido y de un derecho:
que lo soñado se convierta en hecho;
que vos lo realicéis; y que ¡así sea!

Oíd: inmensa sombra se extendía
sobre el oscuro cielo,
y el alba no nacía
porque un tupido velo
en sus pliegues flotantes la envolvía.
Procesión funeraria
cruzaba por el ámbito sombrío,
elevaban al cielo una plegaria
las vírgenes que guardan el rocío.
Vaga por el vacío
lamento triste y hondo
que llega de los cielos hasta el fondo.
Suenan voces que claman
calor y vida, ser y movimiento;
que de lo eterno ante la puerta llaman
y piden claridad, luz y ardimiento.

En el informe abismo se estremece
el espíritu del mal, ruge y se agita,
y la tiniebla crece
y en invisible convulsión palpita.
Pero sobre esa oscuridad terrible,
convulsión invisible
y tiniebla monstruosa
que sobre el mundo lúgubre se posa,
se oye tronar, el cielo se ilumina,
sobre el inmenso abismo Dios se inclina;
sucumbe el mal en tétrico desmayo,
y entre ecos de placer y alegre canto
rásgase presto el tenebroso manto
con saeta de luz ¡de luz de rayo!
Del rayo, sí, la luz más esplendente,
pues con ella está escrita
sobre la faz de todo lo existente
la palabra infinita!
Que sobre el éter cuando llama al mundo
el rayo lleva en su encendido seno,
como misterio grande, alto y profundo
potencia y chispa, resplandor y trueno.

Y así el caos social. Si las naciones
en terrible marasmo
no sienten palpitar sus corazones,
y dormitan sin fe, sin entusiasmo,
faltas de aspiraciones;
si a la voz del deber no dan oídos
ni a los gritos de aliento
de patrióticos pechos, encendidos
con el fuego de un puro sentimiento;
si a la palabra sordas se presentan
y a la luz de la santa poesía;
y a la razón que es luz también intentan
convertir en fantástica utopía;
entonces, que haya una alma gigantea
que a los pueblos despierte de su sueño
y que con mano audaz salve la idea
que hace grande al pequeño.
Entonces ya, para que el cielo se abra
que surja un brazo y una altiva frente;
que se oculte el fulgor de la palabra
y alumbre el rayo con su luz candente!

La medusa de fuego
que se llama Discordia, sin sosiego
atiza el horno de pasión artera
y al aire tiende luego
su sangrienta bandera;
la justicia y la fe claman en vano
y hay lucha entre el hermano y el hermano.

¡La patria sobre todo!...
Su estandarte se arrastra por el lodo,
se desgarra en pedazos;
y la Paz y la Unión lanzando un grito,

RUBEN DARIO.

UNION CENTRO-AMERICANA,

(AL SR. JRAL. J. R. BARRIOS.)

LEON.
1883.

TIP. DE "J. HERNANDEZ".

la una arroja su oliva marchitada,
la otra desnuda ya, tuerce sus brazos
e interroga, de cara al infinito,
con el fuego de Dios en la mirada!

Pues, entonces, que el Bien se compadezca
de la Patria infeliz; y que aparezca
un Titán en la lucha;
el progreso lo exige,
y si la vil Discordia no le escucha
y hacia el mal se dirige,
si se arma en guerra y a atacar empieza,
que el Titán alce su robusto brazo
y aplaste su cabeza
de un solo martillazo.

Los pueblos son sagrados
y deben ser al bien encaminados.
Y los pueblos comprenden que es preciso
desarrollar los grandes movimientos
a que la suerte conducirlos quiso.
Sus estremecimientos
prueban que hay fuego en ellos,
listo para exaltarlos y encendellos.

¡Centro América espera
que le den su guirnalda y su bandera!

¡Centro América grita
que le duelen sus miembros arrancados,
y aguarda con ardor la hora bendita
de verlos recobrados!

¡Centro América llora
porque tarda esa hora!

Desde el volcán de Fuego
al Cerro de Hule, al Irazú, al Santa Ana,
al Momotombo de la erguida frente,
ha extendido su riego
la fe republicana
en todo corazón grande y valiente.

Todos aman la Unión; todos esperan
ese supremo día;
todos la vida dieran
en lucha con la vil demagogia.
El pecho núbil se dilata ansioso,
la juventud es fuerte,
y espera ahora, el trance venturoso
de encontrar por la Unión gloriosa muerte.

Cierto es que hay almas-sombra sin anhelo
espíritus-reptil, sin esperanza,
que se arrastran infames, por el suelo,
siempre en ruin asechanza.

Bandada de murciélagos que puebla
la noche aterradora,
que aman de corazón a la tiniebla
y que odian a la aurora;
pues aquí los relámpagos divinos,
y cieguen a la turba de asesinos
que a la patria destrozan en la sombra,
envueltos en misterio;
aquí la luz que asombra;
aquí el rojo cauterio
para llagas sociales:
alzad la frente altivos, liberales,
que se esparza el fulgor por donde quiera;
el cóndor ya tocó nuestros umbrales;
el hurón, que se vaya a su huronera.
Cantad himnos triunfales.

Así piensan, predican y desean
los que aguardan la Unión ¡que ellos no vean
seguir reinando desunión impía!
Los retrógrados dicen: ¡Poesía!
y afilando sus zarpas se recrean.
—¿Verdad, Señor, que llegará ese día?

Ya he dicho que hablo en nombre de un [partido.
Estas notas que oís, él las arranca;
dice que el fuego está bien encendido,
que los nombres ha oído,
de Tacaná, San Lucas, Tierra Blanca.

Y aquí, cabe las ondas del Gran Lago,
de sus auras sintiendo el dulce halago;
aquí, viendo el talante
del Mombacho arrogante,
se tiene fe, se alienta,
y se sabe gritar siempre ¡adelante!
y se halla más vigor en un instante
que nubarrones carga la tormenta.

¡Qué hermoso es ver los ánimos ansiosos
de un delirio febril con los espasmos;
sintiendo los torrentes hervorosos
de vivos entusiasmos!

Soñando en la llegada
de la hora tan ansiada;
oyendo el himno que se canta en coro
al redoblar del atambor sonoro;
viendo de un nuevo día a los reflejos
exaltada la inmensa muchedumbre,
al ver rodar los edificios viejos
a fuerza de una grande pesadumbre.
Y la Unión en su solio;
y elevado un gigante Capitolio!

Los pueblos tienen fe. ¿Quién no desea
la unión de estas naciones:
obra que las eleva y endiosea?
que se apaguen los odios y ambiciones
pues sobre todo, está la gran idea.

Morazán, el guerrero
de brazo formidable,
blandió su limpio acero
por ella: aquel espíritu admirable
que de fuego forjara el Gran Obrero,
halló en vez de su ideal un ideal falso,
y tuvo como premio verdadero...
(Los hombres así son...) ¡tuvo un cadalso!

Valle y Barrundia, un sabio y un profeta
de la Unión Nacional; ambos gigantes;
que entre el hervor de agitación inquieta,
éste siente las ansias del poeta,
aquél mira los hechos palpitantes,
la voz de las Naciones interpreta;
los dos, cual si sintieran los quemantes
soplos de lo invisible: así inspirados,
campeones esforzados;
después de reluchar, dejan la vida;
y quedan siempre rotos los Estados,
Centro América, débil, desunida.

Cabañas, el airoso, el aguerrido,
de esa causa gigante fué soldado.
¡Quién le viera peleando enardecido,
impetuoso, pujante, denodado!
Y no vió realizados sus ensueños
y murió el fuerte anciano
dejándonos pequeños...
¡Qué consuelo para un republicano!

Gerardo Barrios, paladín brioso
fué del mismo ideal: luchó afanoso
por trocar la ilusión en verdad pura,
y después de sufrir honda amargura...
¡Ruborízate amada patria mía!
de tu suelo, tan libre, fué arrojado
y vilmente entregado
a la venganza de una mano impía).
De su patria querida entre los brazos,
de su patria a la vista,
su escudo de unionista
se lo hicieron pedazos,
en el pecho, los crueles, a balazos.
¡Ved qué gloria, Gerardo se conquista!

Jerez, aquel grandioso alucinado,
fué sacerdote del ideal sagrado;
y ante el brumoso fanatismo escueto,
él presentó a la Unión con regia pompa,
predicó su doctrina inmaculada,
ora con la fluidez del buen conceto
ya al resonar de la guerrera trompa,
con el brillo y la fuerza de su espada.
Jerez, altivo y fuerte,
con la vil desunión en cruda guerra,
halló la paz en brazos de la muerte
en extranjera tierra.

¿Y bien? En esta edad que está encendida
con el fuego moral que nos abrasa,
¿no será nuestra patria redimida?
El tiempo es un caudal y el tiempo pasa.
¿Y no ha de haber un alma redentora
que en la noche terrible que nos duerme
aliente y vigorice al pueblo inerme
con el beso de llamas de la aurora?

Suene la voz primera
que anuncie la alborada que se espera;
y así como entre nubes apiñadas,
regazo de los rudos aquilones,
se oye el rugir de tempestad tonante
que de chispas la sien orlada lleva;
resonarán las frases inspiradas
que anuncien entre vivas expansiones
el alba rutilante
que trae en su fulgor la Buena Nueva!

Pues bien; cuando hay espíritus potentes
que quieren levantarse entre esplendores,
y que avasalladores
a los rudos torrentes
del mal, quieren poner un fuerte coto,
debe el que tiene ardor, fuerza, más grandes,
tomar la delantera;
que así cual se oye el noto
pasar sobre la cresta de los Andes
cantando un himno eterno al Dios que impera,
pulsando en las profundas soledades
la lira de las roncas tempestades;
el grito sonará raudo y triunfante
del Pueblo delirante,
que será entre sublimes expansiones,
el eco dominante
al compás de estampidos de cañones.

El sol de la victoria
alumbrará la senda de la gloria.

¡La patria estremecida
será por lo infinto iluminada,
y llena de emociones y de vida
presentará su frente inmaculada
para el beso sentir de bienvenida!

Señor: un Pueblo que ama su derecho,
que tiene muchas llamas en el pecho,
y algunos lauros en su frente altiva,
dice, que en Vos está la idea viva,
que es pujante la idea,
y que es fuerte y pujante
porque en ella lo eterno centellea.
Dice qeu caminéis Vos adelante,
que Vos os levantéis y que ¡así sea!

Rubén DARIO.

Diciembre 19. 1883.

Mapamundi

(En *La Nación* de Buenos Aires.
15 de Mayo de 1949).

En otras épocas contemplábamos la esfera terrestre con una idea, más o menos definida, de lo que contenía su superficie conocida y un presentimiento obscuro de lo que ocultaba en sus latitudes todavía no incorporadas al dominio cotidiano del hombre. Leíamos en las manchas de diferentes colores, desde las franjas verdosas de los bosques hasta la policromía que encierra en sus distintos matices a las naciones de la Tierra, la historia de los núcleos que forman la humanidad. Sabíamos limitarlos en el espacio y relacionarlos con sus respectivas dimensiones en el tiempo. Su memoria se acumulaba en nuestro espíritu y nos bastaba observar esta línea rojiza o aquel contorno amarillento, cerca del azul sublime del mar o atravesado por la raya ondulante de los ríos, para aproximarnos al temperamento de sus habitantes e imaginarlos en una compósita realidad de su vida.

Señalábamos el Asia, sus llanuras, sus desiertos de arena, cubiertos por un vaho de muerte; sus valles, en que se repite tal vez la leyenda del Paraíso. ¿No es en este lugar en que la primera pareja vagaba entre la fronda olorosa y aprendía, con los animales absortos y la serpiente sabia, las voces que debían conducirla por la curiosidad provechosa al dolor que aún carecía de los numerosos nombres que le damos? Ahí se extendía la Europa con sus reinos ilustres, con sus repúblicas adoctrinadoras, con sus tribunas resonantes, con Platón, con Shakespeare, con Dante, con Cervantes, con Hugo. Esa era Europa. Sus pueblos se nos presentaban con el recuerdo de sus hechos. Hechos que los siglos agrandaron y ennegrecieron; hechos que dieron con su vibración prolongada fisonomía o acento a sus agrupaciones humanas. Soñábamos con recorrer el mapa tendido ante nuestros ojos, el relumbrante mapamundi que el crepúsculo obcurecía y que a veces palpábamos con una especie de avidez, ansiosos de abarcarlo en una visión alborozada, de recoger en los cruzados caminos la sabiduría y la gracia, de absorber su experiencia vital. Roma, París, Viena, Constantinopla, Jerusalén. Las religiones, con las herejías que engendraron; los idiomas, la poesía, la belleza viva en los seres vivos, se nos presentaban en ese itinerario por las tierras sabrosas y libres. Comprendíamos esos idiomas; nos resultaban familiares, porque cuando la civilización llega a formar una unidad, una expresión coherente en que los pueblos reconocen los reflejos de su propia imagen, el hombre que anda por el mundo percibe sus vibraciones sin esfuerzos y se identifica con su alma diversa. Entonces el europeo interpreta al individuo de América y el americano abarca sin dificultad a su semejante de la India o de Australia. En esa honda homogeneidad, sus almas se compenetran y sus inteligencias se igualan en la percepción de los problemas y se expresan en palabras que son invariablemente las mismas desde que la persona ha comenzado a pensar en su destino y a imaginar su posición en el universo.

¿Comprendemos todavía el mapamundi, podemos todavía observar las láminas de un atlas sin extraviarnos, como si hubiésemos caído en esas selvas que ocupan inmensas lonjas verdes en las Américas y en la India? Los acontecimientos de las últimas tres décadas han revuelto la geografía y han confundido a casi todos los elementos demográficos. No es el mundo que conocíamos, y probablemente no es el que conocerá la gente en un porvenir cercano. El hombre se ha sublevado contra las fatalidades geográficas; se ha desplazado de su lugar; se ha extendido, ha violado la distancia con su voracidad y con su fuerza. Muchos fragmentos de la humanidad dejaron de ser lo que fueron. Ya no se pertenecen. Esclavizados o libres, vueltos a la primitividad o arrimados a formas no previstas de cultura, que pueden ser retornos duraderos a la barbarie; esas poblaciones se mezclaron y desbordaron y ya no nos resulta fácil compararlas con su tipo en el pasado.

Estos acontecimientos, que transforman lo que hormiguea en el mapamundi, se produjeron muchas veces. En anteriores edades el mundo se apartó de su centro y se confundió en su superficie. Los pueblos se alejaron de sus costas, de sus montañas. Sus ciudades se sumergieron, sus lenguas se convirtieron en nuevos dialectos, y el mundo se hundió de este modo en la oscuridad caótica. No se podía andar por el camino sin la pesada clava; no se podía comer con la puerta abierta. El hombre volvió a refugiarse sobre la roca inaccesible o a esconderse en el fondo de la floresta. ¿Dónde estaban, en esos días tenebrosos en que no se comprendía el mapamundi, esto es la historia del hombre, las hermosas escuelas de los filósofos, de los poetas y de los oradores? La humanidad yacía en el aislamiento y en el silencio. El hombre ignoraba la existencia de los pueblos y se sentía sepultado en su amarga sofocación. Pero en el valle perdido, en el codo de la ruta vacía, en el pueblecillo yerto, se levantaba, con sus muros ári-

dos, la casa de los anchos claustros en que temblaba una fresca sombra; y allí, los que se refugiaban en su quietud, conversaban en voz baja, murmuraban oraciones benévolas y leían y trascribían a Platón, a Aristóteles, a Virgilio.

En esa niebla negra y en ese mutismo de la tierra susurraban con la entonación de sus plegarias los versos placenteros y descifraban la filosofía de los maestros antiguos. ¿Se debe a ese paciente discípulo de las musas olvidadas, que paseaba con su paso lento y apacible por el claustro, el magno suceso de que el hombre haya vuelto a comprender el mapamundi o sea la historia de sus hermanos? No lo sé. Creo, en cambio, que en esta mutación en que vivimos, en esta última crispación del mapamundi, será menester que volvamos a los poetas y a los filósofos que se salvaron en los conventos de la edad obscurecida. Volvamos a Platón, volvamos a Virgilio. Volvamos a la sabiduría que está encerrada en el sigilo que rodea a las cosas perpetuamente bellas, no de espaldas hacia lo que ha de venir, y quizá nos toque la hora en que el silencio riesgosamente cargado se rompa y retornemos a la plácida luz que nos permitirá recorrer sin pena y sin temor las escamas teñidas de sangre que cubren la extensión del triste globo en que los pueblos se convulsionan en su infinita pesadilla.

Alberto GERCHUNOFF.

Honduras en el Arte

(En el *Rep. Amer.*)

Hace 1600 años hubo en América un pueblo de artistas y artesanos que conocían admirablemente su oficio y trabajaban sin pensar en el tiempo ni en la gloria; pero se entregaban a la tarea con todo el amor de sus manos mortales y la devoción religiosa más pura. Vivían en un mundo de milagro, en el "tiempo sin tiempo", más allá del mundo de la velocidad y de la máquina. Cada piedra que labraban era un exvoto. Las estatuas, los cántaros y las telas que salían de sus talleres eran la diáfana expresión de su sueño. No se sabe aún de dónde vinieron y por qué se dispersaron a fines del siglo X. Labraron el jade con pericia singular, pulieron el basalto y lo cubrieron con imágenes que aún sonríen; oyeron la música interior de las constelaciones que brillaba al unísono en el cielo y en sus almas; cultivaron el maíz y conocían el acero; y si es verdad que no domesticaron la electricidad ni los animales, ni utilizaron el hierro, nos dejaron una arquitectura prodigiosa, una escultura realista y una pintura en la que todavía aprende la pintura de nuestro tiempo. No comían carne humana como los indios que aparecieron después y que eran más civilizados; pero hablaron un lenguaje de sabiduría cuyos secretos no han podido ser descifrados enteramente por los sabios de hoy. Practicaron muchos de los conceptos morales que los españoles trajeron al descubrir América; jugaban con la pelota, se bañaban al aire libre con la inocencia de los pájaros, llevaban la cuenta de sus hechos históricos y en la danza encontraron una de las expresiones de la vida. Sus artes industriales ofrecen vivos testimonios en los museos y en las páginas de muchos libros; creían que llevaban en su sangre la del venado y el colibrí, el jaguar y el quetzal.

Tales indios eran los mayas del llamado Antiguo Imperio y la gran mayoría de ellos residía en un ángulo de Honduras. Su metrópoli se llamaba Copán, una palabra ondulante y espléndida, como casi todas las de su geografía. El quetzal, el pájaro que más resplandece en la Ornitología, era su símbolo predilecto, pues le dieron rango de príncipe con el pecho bañado de sangre, un penacho que parece de pedrería y un vestido que no podrían tener, a pesar de sus millones, las artistas más lujosas. El quetzal se injertó en la serpiente, y de ambos surgió la más encantadora esfinge de la América Antigua, que lleva el nombre de Quetzalcoatl, en náhuatl o de Kukulkrán en maya (kan, serpiente; ku, pájaro). Un pájaro que es el tesoro preciado de aquella mitología y que nada envidia al ave del paraíso o al simurgo persa; un pájaro que es un poema suspendido en el aire. Quetzalcoatl lleva en su pecho el joyel del viento; y los mayas de Copán le pusieron en la diestra una antorcha.

Cuando el viajero visita Copán lo primero que admira, sin necesidad de ser arqueólogo, son las estatuas que, con el nombre de "estelas", desafían con su sereno rostro y su indumentaria suntuosa a la lluvia, la intemperie y la eternidad. Aquel fué un pueblo de grandes escultores, que acaso traía desde su país de origen la experiencia acendrada que le permitió manejar ideas e imaginaciones, valiéndose de instrumentos cincelados en las más duras piedras, y podían manejar sin grúas los vastos bloques de basalto. Las estelas de Copán dominan un paisaje rodeado de montañas y están revestidas de palabras y de números que todavía no tienen intérprete. Los rostros de esas criaturas eternas tienen la misteriosa sonrisa oriental del millón y medio de mayas de hoy. Esos dioses y esos hombres vivieron en una fiesta de policromía que se ha desvanecido lentamente.

Y en el barro pusieron figuras y grecas que están siendo resucitadas por los arqueólogos. Era la suya una cerámica enriquecida por los animales que hablan un lenguaje esotérico en las páginas del Popol-Vuh, su Biblia. Y también tuvieron artífices que manejaron con suma gracia el oro, el jade y las plumas del guacamayo y el quetzal para los penachos de los sacerdotes y los guerreros. Desde Stephens y Catherwood hasta Maudslay y Morley, todos los americanistas han recibido de aquella cultura emociones y lecciones innumerables; una cultura que permite exclamar, como José Enrique Rodó delante de los dioses de la antigüedad greco-romana: "¡Y bien, formas divinas...!"

Una nueva cultura apareció en América después de 1502, cuando Colón vió por vez primera en Honduras la Tierra Firme. Quetzalcoatl, señor del viento y de la luz, huyó como demonio, otros artistas levantaron otra clase de templos; y el oro volvió a resplandecer en los altares y las coronas de los santos. Pero en Honduras nada queda como rastro del arte del siglo XVI, en el que surgieron las nuevas ciudades. A pesar de su posición geográfica no fué posible que tuviera caminos, ni que su población aumentara, ni su economía permitiese mejorar el nivel de la vida humana. A través de Cuba y de Guatemala recibía de vez en cuando las influencias artísticas que en México y el Perú abrieron el paso a los constructores de palacios y de catedrales.

Fué en los siglos XVII y XVIII cuando se alzaron el famoso Castillo de Omoa, concluído en 1775, que aún se yergue frente al mar en que merodearon los piratas y que compite con cualesquiera de los que dejó aquella arquitectura militar; la Catedral de Comayagua (1678-97) en cuya fachada se advierte "una lejana influencia de la sensibilidad india" y "los capiteles con sus volutas jónicas ofrecen una interesante variación local del barroco". Esa Catedral, lo mismo que la de Tegucigalpa, (1675-82), la capital actual, puede clasificarse como los otros templos de Honduras, dentro del llamado "estilo andino", según Manuel Toussaint; pudiendo advertirse el ornamento floral de la primera y algo del "barroco madrileño" en la segunda, así como el mudéjar del siglo XVIII.

Dos artistas son mencionados al hablarse de la Catedral de San Miguel de Tegucigalpa:

AHORRAR
es condición sine qua non de una vida disciplinada
DISCIPLINA
es la más firme base del buen éxito
LA SECCION DE AHORROS del
BANCO ANGLO COSTARRICENSE
(el más antiguo del país) está a la orden para que usted realice este sano propósito
AHORRAR

Dr. E. García Carrillo
Corazón y Vasos
CITAS EN EL TEL. 4328.
Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopía

Si quiere suscribirse al "Repertorio Americano" diríjase a
F. W. FAXON Cº
Subscription Agents
83-91 Francis Str.
Back Bay
Boston, Mas. U. S. A.

el arquitecto guatemalteco Quiroz y el pintor hondureño José Miguel Gómez. En su altar mayor hay 22 piezas de plata labrada a mano y en su tabernácuuo 21; y según Jorge Ypsilanti de Moldavia, en ese altar "se enlaza el arabesco con el renacentista y el bizantino, pero con una marcada influencia plateresca".

Tegucigalpa es la más bella ciudad colonial de Centro América y ha podido mantener su belleza intrínseca dentro del cíngulo de sus montes. Hay en ella calles y casas en las que el tiempo está como embalsamado. Es una ciudad de piedra, de sol y de azul. Tuvo allí su residencia un poeta de la orden franciscana: José Trinidad Reyes; poeta por su vida y por su obra, por el pueblo y para el pueblo. Reyes introdujo en Honduras el primer piano; escribió versos y compuso música sagrada, y con nueve "pastorelas" puso los cimientos del teatro en Centro América.

Pero el pueblo de Honduras es un pueblo que no canta; no tiene folklore poético —baladas y cuentos— a pesar de que posee viva imaginación; ni tampoco puede mostrar el traje típico o la danza propia.

Pablo Zelaya Sierra y Arturo López Rodezno —fundador de la Escuela de Bellas Artes de Tegucigalpa— son los pintores más visibles de Honduras y entre los arquitectos sobresale Fernando Pineda Ugarte. La crítica musical elogia al violinista Humberto Cano. Hay muchos valores nuevos que demuestran que en Honduras el arte dispone de recursos y de posibilidades que la predestinan a ser en el Nuevo Mundo una de las tierras privilegiadas por el arte.

Rafael Heliodoro VALLE.

Washington, D. C. Julio 1949.

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)
Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)

La plena posesión del ser

(En el *Rep. Amer.*)

Si no vas a esa fiesta a que te invitan harás algo mejor: te quedarás contigo mismo. En vez de ir a mezclarte con unos muñecos que gesticulan y bailan en la Feria de Vanidades te encararás con esa categoría trascendental que eres tú mismo. Y al encararte contigo mismo te encaras con el Universo ya que no puedes concebirte, no puedes pensarte separado del resto de la Creación.

Siempre te miras a ti mismo como un personaje patético en medio del gran cuadro del Universo. Tu alma deambula de continuo, por la contemplación y la reflexión, entre los árboles, las nubes, las verdes praderas, el azul cielo, la luz radiante del sol. Un gran cuadro, un gran drama. Te quedas para vivir tu vida, la vida de tu alma que es lo único que te importa —desde un punto de vista trascendental, se entiende. Te quedas para contemplar el Universo y para contemplar tu vida en sus vastas dimensiones. ¿Puede haber perspectiva mayor que esa? La perspectiva de una calle o de un salón de fiesta es mezquina al lado de estas inmensas perspectivas que ahora tienes ante ti.

Te quedas contigo y te quedas con el Universo. Te quedas con el cielo azul, con las nubes, los árboles, la brisa, la inmensidad. Ese es el sitio que te corresponde, dado tu modo de ser. Consideras un inmenso privilegio el poder dedicar estas horas a lo que más amas. Poseerte a ti mismo, poseer tu alma, lejos del tumulto, en el silencio y la soledad, que es lo mismo que poseer el Universo.

En estos momentos en que te posees a ti mismo eres el hombre más libre del mundo. Gozas como nadie del señorío del Ser. Gozas de la libertad metafísica y en eso te asemejas a los elementos de la Naturaleza. Gozas de una libertad que los hombres no conocen. La única libertad que conocen los hombres es la que consiste en verse sueltos de las cadenas del trabajo y del deber. Pero, no conocen esta otra libertad que consiste en ser árbitro de las horas para poseerse a sí mismo. Para poseerse y contemplarse, como el Ser puede poseerse y contemplarse a sí mismo. Y contemplar el Ser en la doble dimensión del tiempo y el espacio.

Cuando contemplo el cuadro que tengo ante mí, contemplo no solamente el espacio sino también el tiempo. El tiempre se ve pasar por el espacio. Vemos el tránsito del sol, los cambios de la luz en el cielo, los cambios de las sombras en la tierra. A mí me gusta contemplar el paso del tiempo. No es que deseo que pase: quisiera que no pasara nunca para que no pasara la vida. Pero el tiempo irremediatablemente pasa y a mí me gusta sentarme en la soledad y el silencio para ver la aguja sideral marcar el tránsito de las horas. Mientras las horas pasan mi alma a veces llora, pues sé que esas horas que pasan son la mortaja que va envolviendo mi vida para su tránsito final. La rueda del tiempo gira sin cesar y teje nuestro sudario. La rueda es una rueca.

Ver pasar el tiempo es el espectáculo supremo. Ver pasar el tiempo es contemplación filosófica. Es contemplación meditativa. El Ser se rumia a sí mismo. El Ser se degusta, se paladea a sí mismo. Es un labor agridulce. A veces, muchas veces —ya lo hemos dicho— tiene sabor de lágrimas.

En el espacio es la dimensión horizontal del Universo. El tiempo, en línea vertical, sube hacia la eternidad. En la contemplación se van las cosas no solamente con los ojos sino con el alma. Principalmente, con el alma. La contemplación es la estética del mirar y del meditar. Contemplación es meditación. Pero no la meditación forzada, voluntariosa y sombría del sabio en su gabinete, sino contemplación espontánea, enternecida y extática. Es la contemplación de un viajero metafísico que está en vísperas de la partida. El viajero contempla con patetismo el tiempo y el espacio en cuyas brumas desaparecerá para siempre su silueta.

Hace falta que se invente una filosofía que sea hija de esa contemplación emocionada y extática del tiempo y el espacio. Sería una filosofía que tendría toda la majestad y gravedad de la reina de las ciencias, pero, al mismo tiempo, sería llena de gracia, de patetismo y de ternura. El rostro bello y las lágrimas serían el mejor símbolo de esa filosofía. El rostro representaría el espacio; las lágrimas, el tiempo. Las lágrimas descendiendo sobre el bello rostro es el tributo que el Ser rinde al tiempo de alas veloces y crueles.

Luis VILLARONGA.

San Juan, Puerto Rico.

ANTONIO URBANO M.

"EL GREMIO"

TELEFONO 2157
APARTADO 480

Almacén de Abarrotes
al por mayor

San José — Costa Rica

Si le interesa el
Repertorio Americano
pídale la suscrición a
The American News
Company, Inc.
131 Varick Street
New York 13, N. Y., U. S. A.

El futuro de un Continente

(En el *Rep. Amer.*)

Giovanni Papini

(From a drawing by) [illegible]

En este afán mío de "conocer" el destino de la historia, o mejor, lo más inmediato de su sentido, el "tema americano" se ha introducido generosamente en mi inquietud, con toda la hondura existencial del no menos atrayente "tema de la cultura", como problematicidad del destino histórico.

Entregado al estudio, las fuentes intelectuales que me llegan son tan adversas, tantas como sólo la verdad puede darlas. Es la tremenda paradoja de la verdad: la discordancia que la opinión humana suscita sobre ella. Tales, por ejemplo, la opinión europea de Giovanni Papini y la conferencia de Luis Ibarra, nicaragüense, dada en la Sorbona de París ("El genio de una raza y la riqueza de un continente") que, motiva singularmente la presente redacción.

Papini acusa al hispano-americanismo de no haber aportado hombres geniales a la cultura. Papini, entusiasta de la cultura europea —desde Thales de Mileto hasta los físicos teóricos de nuestros días— acusa despiadadamente. El autor de *Gog* nos resulta un fiscal demasiado severo. Con razón la intelectualidad americana le ha reprochado su punzante opinión, oponiéndole tantas razones como puede un corazón herido y "una mente sana". Digo "sana", porque esa cultura americana es —no la ve Papini todavía— una realidad en potencia. El error del gran escritor italiano no es extraño, pues.

Recuerdo la ponencia del profesor argentino Risieri Frondizi, en un reciente congreso de filosofía interamericana, donde negaba su existencia, afirmando que su preocupación actual es un prolongado comentario a la europea neta. ¿Lleva razón Frondizi? Yo pienso que sí: y aquí el asidero de Giovanni Papini para lanzar su furibunda acusación.

Hasta el presente, y de una manera específica, no puede hablarse de cultura americana. Cierto es, igualmente, que el esplendoroso futuro que la espera: porque en el trópico está el futuro de la historia (Vasconcelos). Fischer vió la nueva cultura como "Helenismo", y justamente así es en nuestro tiempo. América "goza' 'en la actualidad la fase civilizadora del ser europeo, y por tanto, sú fase decadente. La cultura le precede y como tal no ha sido del "gozo" americano. Ello no significa "crisis o impotencia americana", sino —repito— decadencia europea, puesto que lo autóctono sigue en potencia y a punto de tensar el arco.

Papini identifica ambos hechos, erróneamente. En América misma, opiniones coterráneas, menos crudas, se han alzado con igual criterio. Recordad al pensador uruguayo, Alberto Zum Felde: "Nuestra patria espiritual está en Europa, no en América". Su obra, *El problema de la cultura americana,* lo atestigua y tiene algunos seguidores. Hace relativamente poco, una prestigiosa revista peruana, con motivo de un merecido homenaje a Francia, aseguró que —como cierto y agradable— un poeta tan americano y andino como César Vallejo, fuera algo así como un prócer de lo parisino. La revista en cuestión reproducía, como muestra, un hermoso poema suyo, donde no vimos más "galicismo" que la palabra impresa "París", a ojos vista como materia de expresión. Se comprenderá, pues, si cabe la opinión de Papini.

Mas no todos los europeos piensan así.

*

Keyserling, el filósofo andariego, opina de otro modo: "La tristeza sudamericana entraña más alto valor que todo el optimismo de los norteamericanos y que todo el idealismo de la Europa moderna". Como él, son muchos los europeos en esa certeza.

Quedamos, entonces, en que el Nuevo Continente vive la fase civilizada europea, es decir, su decadencia. Como tal, lo genuino americano aún no ha sido dado como "norma"; porque, lo que se llama nacer, hace mucho tiempo que nació. Refiriéndose al pensamiento español, el grande Miguel de Unamuno, nos decía: "Abrigo la convicción de que nuestra filosofía, la filosofía española, está líquida y difusa en nuestra literatura, en nuestra vida, en nuestra acción, en nuestra mística". De igual modo, en Hispano-América, su filosofía, su "pensar" espléndido, está diluído en su propia vida, en su propia acción, en la unidad espiritual de sus repúblicas, en los poemas chilenos de Gabriela Mistral y Pablo Neruda, en le peruanidad andina de César Vallejo y de Mariano Ibérico, en las telas americanas de Diego de Rivera y otros muchos artífices pictóricos de la tierra azteca, en el mensaje negro de Nicolás Guillén, en los romances venezolanos de Rómulo Gallegos y en tantos, algunos muy jóvenes, como los grupos "Orígenes", en la Habana y "La poesía sorprendida", en Ciudad Trujillo, que han dado al poema sus más puros sentimientos. Está también, fundamentalmente, en la recomendación del mismo profesor Frondizi, aconsejando volver al punto de partida en el filosofar.

Luis Ibarra, en su conferencia, da un empuje vitalísimo a la idea del futuro americano. Señalando las inmensas posibilidades económicas, enterradas hasta hoy —en su mayor parte— en el subsuelo y, aún, sobre su misma piel, ubérrima y prolífera. Riquezas materiales y prosperidad segura. Las palabras ardientes de este leal nicaragüense, radicado en París, son para confirmar nuestro punto de vista. El conferenciante ha visto, ha sentido —mejor— la honda crisis de la cultura europea, y en su demanda de lucha por la "libertad americana", por el logro de su unidad continental, define los rasgos esenciales que han de manifestarse: "el genio de una raza todavía entera y viril que ha guardado al indio y al Cristo en cuerpo y alma, para trascender en Amor". Palabras meritísimas, impregnadas de devoción y acierto. En ese maridaje espiritual y biológico también, del cristianismo y lo indio, en ese mestizaje en grande, el porvenir ecuménico se dibuja ya históricamente. Es el fin más inmediato de la historia. (No quiero significar la muerte de Europa, culturalmente. Ella cumplirá también su destino).

A todo período histórico se anticipa otro de cierta raíz extraña, período de los interrogantes, de la duda inclusive, donde surge el "clímax" justo y preciso, el engrase espiritual para su ulterior conjugación. Es el instante actual hispano-americano, coincidente con la concienciación de otra cultura diferente que termina para ellos: la europea. La que no ve Papini en su acusación. Luis Ibarra, sí: "Desde Méjico a la Argentina hay un proceso de cultura que se remonta a nuestros primitivos aborígenes".

Nuestro comentado conferenciante señala tres factores para el logro de la culminación hispano-americana: factor Unión, factor Panamericano, factor Ibérico. Los dos primeros son tan simples de entender que no necesitan comentarios. El tercero, como hombre que piensa, como español, me interesa sobremanera. Es una evidencia que en el nacer a la Historia de los pueblos sudamericanos, participa España, como el máximo vigor y potencia. No sería poco el hecho culminante de su Descubrimiento: es también, sinceramente, su total entrega, su participación mística. Justo es que, lo señala Ibarra, en el momento del desarrollo cultural, sea beneficiada. ¿Acaso la entrega de su genuino Ser, por suerte muy poco europea, no es una razón? Yo diría que la unidad cultural futura se dará de plano con España entera, espiritual y materialmente. Porque es España todavía, alabada sea, uno de esos pueblos que se resisten a la bárbara mecanización del hombre. Lo español aún no perdió la "confianza originaria" (Walter Schubart) y, como él, lo americano: su hijo y su hermano, como Edipo y sus hijos. Igual que ese hombre repartido en veinte pueblos.

Terminando, bueno es recordar al héroe de la Independencia, Bolívar, el "hombre-fruto", él decía: "...es la esencia misma de lo que no muere: el ideal, encarnado en un hombre que es Dios y es fuerte porque trasciende como tal en sus obras".

M. GUTIERREZ de la FUENTE.

Sevilla, España, 1949.

UNA OMISION

lamentable nos ocurrió en la pág. 285 del cuaderno anterior: El artículo García Monge *no lleva la firma del autor. Y éste es, ni más ni menos, Alfredo Cardona Peña, escritor costarricense que nos honra en México, amigo afectuoso y colaborador asiduo del* Rep. Amer. *Que nos perdone el amigo.*

De izquierda a derecha: Lic. y Prof. *Alejandro Aguilar Machado*, Señor *Galo Plaza*, Presidente del Ecuador, Don *Eduardo Salazar Gómez*, Ministro de Gobierno.

En la inauguración del V Congreso Interamericano de Prensa, en Quito, el 11 de Julio de 1949

(Del folleto: *La libertad de prensa en la Rep. del Ecuador*. Quito, 1949).

Discurso del Señor Galo Plaza,
Presidente del Ecuador.

Grato es para mí, en nombre de mi pueblo, dar la bienvenida a los representantes del Periodismo de América, en ocasión en que esta ilustre Asamblea trae la llama viva de las libertades públicas y la independencia del pensamiento, a la misma ciudad, al pie del Pichincha, de la hazaña de nuestros héroes de 1809.

América es siempre una anticipación del futuro. Aquí están representados los heraldos del pensamiento americano, en su proyección histórica permanente. América no depende del pasado, su vigor reside en un inconmensurable porvenir. Yo creo que en nuestra acción nacional y continental, no deben intervenir las viejas tradiciones, la herencia de las rencillas, ni los conflictos de sistemas económicos importados a nuestras latitudes, desde la Europa feudal, con la Conquista. América tiene que servirse gallardamente de sus propias fuerzas, todavía insuficientes acaso, para aprovechar la reserva inmensa de sus recursos físicos y sus valores humanos. Por eso América tiene que cumplir su destino en el único clima compatible con la mentalidad americana, con su temperamento y su Geografía, con la tradición que empieza y el futuro urgente: *la fórmula democrática, nacional e internacional.*

Sólo en ambiente democrático puede cumplirse la enorme tarea de justicia social e histórica que tenemos los habitantes del Nuevo Mundo: *resolver el hambre y la ignorancia como problemas de nuestras mayorías desposeídas;* y hacerlo en forma noblemente americana, es decir, con respeto absoluto para la libertad y la dignidad del hombre.

En el conflicto de filosofías que contempla nuestro mundo torturado de problemas, América ha definido ya su actitud entre Oriente y Occidente. No podía escoger otro camino que el de la democracia, fórmula digna y libérrima, pese a los panegiristas de métodos totalitarios y fáciles, de aceptación efímera y de desorientación como requisito ambiental.

La norma democrática, que es la de la libertad de pensar, de creer, de actuar, de trabajar, de ensayar, de respetarse y de vivir, es la única compatible con la institución altivamente humana de la prensa. Y así como hay elevación en la política democrática, hay también la esencia democrática en la cultura, con un papel decisivo de la prensa en el progreso, y especialmente en el deber del conocimiento mutuo. América, Continente desconocido para sus contempladores remotos y aun para sus propios habitantes, abstraídos en uno como archipiélago que se desmiente en la unidad geográfica, tiene la consigna impostergable de conocerse mejor. Y es de la prensa de América esa tarea radical de capacitación del hombre americano, libremente informado, democráticamente dispuesto, respetuoso de la razón y liberado gracias a un periodismo constructivo, del yugo de la ignorancia.

La sed de información americana es antecedente capaz de ricos frutos si recibe satisfacción oportuna y generosa. De un periodismo en tal sentido surge el milagro del esfuerzo, la germinación que logra el advenimiento de las técnicas, el trasplante de los métodos de otras latitudes, la comparación estadística, la discusión en la mesa redonda de los congresos internacionales, el intercambio fraternal de expertos y de estudiantes, de libros y de maestros, la ayuda de América para América: todo ello por la obra perseverante de la prensa, la radio y el cinematógrafo.

Esta información, que nos hará recuperar los siglos de tinieblas de la prehistoria, en la precisión del mundo actual, ha de facultar al hombre americano para elevar su nivel de vida, por la justicia social, tanto en el mejoramiento de sistemas, como por la mayor equidad en la distribución, y la economía y orientación del esfuerzo.

Digo que América es el Continente del futuro, no en simple recurso oratorio sino en función de reconocimiento de la realidad de nuestros pueblos. Desde mi punto de vista, como gobernante de un país joven del Mundo Nuevo, estimo que en política americana no se puede actuar sólo de recuerdos, ni servir a un pueblo sobre las huellas de una herencia de rencillas, de mera discusión de sitios, de intemperancia sin sentido, de discrepancias sin saldo de servicio. América, en estos momentos, no puede agitarse al simple rescoldo de doctrinas, de estructuras, de criterios de tipo siglo XIX. América exige de su periodismo, de sus juventudes, de sus dirigentes políticos, de sus gobernantes, una actitud, un programa, una perseverancia *de hoy*, mitad del siglo XX: es decir, una anticipación del futuro, con clara visión de mundo. Pensar de otra manera es dar espaldas a la realidad y hacerlo, en el periodismo o en el Gobierno, sería traicionar a un pueblo.

Esta sensibilidad contemporánea, que es condición para realizar un progreso que los pueblos exigen y entienden sin enunciados retóricos, no presupone ni el panegírico ni la exclusión de tal o cual doctrina política. Lo esencial es que la doctrina, el dirigente, el crítico, el defensor de la misma, piensen y obren en forma *coincidente con las necesidades del mundo actual.* No se trata de izquierdas o derechas: se trata de que se dé a los pueblos un liberalismo, un socialismo o un conservatismo, que miren hacia el futuro, a partir del presente: que tengan el valor de despojarse de sus prejuicios, y la nobleza de identificarse en el patriotismo.

Estimo que la más lógica posición democrática, exenta de extremismos, es la de una auténtica orientación liberal. *Por tradición y por convicciones creo en la idea liberal y aspiro a mantenerla como norma inspiradora de mi servicio a los ecuatorianos. Por tradición y por convicciones respeto la libertad de prensa y seguiré respetándola* como hizo siempre mi padre desde este mismo sitial que libremente quisieron confiarme mis compatriotas. La norma liberal es la norma tolerante que ha de permitir el mejor desarrollo político de nuestra República, en una competencia elevada de sus partidos, mejor y más modernamente organizados. Pero también, para resolver los problemas de un pueblo americano, se requiere tener de revolucionario y de socialista. Porque la clásica libertad teórica del liberalismo manchesteriano, propicia a los discursos, a la indiferencia y a las estatuas, es insuficiente para re-

solver los recios problemas de nuestros días, como es insuficiente la actitud de los hombres retrógrados de cualquier tendencia. Y es que hay cavernarios de distintas etiquetas, entregados a la reacción por temperamento, que no quieren admitir que nuestra generación ha presenciado más cambios en unos cuantos años, que muchos de los que presenció el mundo en una serie de siglos.

Por eso, es deber del dirigente, ya sea de un pueblo, de un partido, de un periódico, dentro del mundo actual, no estacionarse en las añoranzas, como lo hace el reaccionario, de derecha, de izquierda, o de centro, hasta convertirse, por ortodoxo que sea, en obstáculo permanente y presuntuoso, ya no de sus oponentes políticos, sino de la marcha de su Patria, del progreso mismo en proporción mundial.

Es deber de la prensa delatar estos atentados de lesa civilización y abrir los ojos de las mayorías para que ellas marchen hacia sus mejores condiciones de vida, y gocen de los frutos de los nuevos sistemas, por sobre las falacias de apóstoles miopes. Porque la prensa es la vanguardia del progreso.

Es decir, que toda esta gran tarea, de información, de dignidad, de mejoramiento y de justicia en América, presupone otro deber crucial del periodismo americano: *el de estabilizar la democracia*. No puede exigirse que todos pensemos igual; la libre discusión es inherente a la dignidad del hombre culto y a las instituciones políticas de un país culto también. La libre discusión es la esencia del periodismo civilizado. Por eso la democracia defiende sus posiciones *con argumentos*, mientras los totalitarios anticipan sus ejércitos con avanzadas de agitación, que proclaman la intolerancia y capitalización del dicterio. La actitud de probar con hechos los beneficios del sistema democrático, es la única técnica digna en esta lucha de las ideas contra los instintos.

La prensa tiene que hacer conocer y explicar los méritos y virtudes de las instituciones republicanas, no solamente en sus conquistas materiales e inmediatas, sino en su ambiente de discusión y respetabilidad. Y la prensa debe cuidarse del avance totalitario que aspira a destruir la democracia, en abuso de las mismas libertades presupuestas en ella. Por fortuna, la dura experiencia de nuestro mundo de post-guerra, ha puesto en evidencia los métodos de las campañas interiores, las quintas columnas y las máscaras demagógicas a que recurren los heraldos de una sumisión implacable y tártara. Pero la defensa de la democracia, en la libre competencia de las ideas que reclamamos por costumbre y educación, no puede admitir distingos sutiles que, a pretexto de preservar el sistema democrático, pudieran afectar el ámbito de los temas de discusión, o auspiciar procedimientos arteros que llegaran a coartar las mismas libertades que se quiere mantener. Por eso, esta defensa de la democracia, frente a los abusos de la libertad por sus enemigos de casa adentro, no han de hacerla los gobiernos, ni acaso la legislatura en plano de limitaciones peligrosas; es solamente la prensa misma, la que puede cumplir esta misión decisiva en el progreso y la libertad, tan propias del concepto americano, es decir, de lo consubstancial con la democracia, de cuanto se opone a las dictaduras.

Creo que un Gobierno democrático tiene que mantener una sensibilidad despierta a los rumbos de la opinión pública nacional. De allí la responsabilidad de la prensa como vocero autorizado que exprese de frente el sentimiento de un pueblo y no la consigna de un grupo, que plantee razonamientos altivos y no explosiones de insulto; que sea capaz de interpretar el alma pura y franca del pueblo, que es voluntad permanente y orientadora de las naciones.

Nada resulta más necesario para una política democrática y liberal que el poder apreciar la verdadera opinión nacional en una prensa solvente y calificada. Y es, precisamente, una de las ventajas de la norma republicana, el que un Gobierno pueda guiarse en los órganos de opinión, para señalar los caminos de la marcha histórica de un pueblo. *Por eso considero que democráticamente no se puede gobernar sin oposición;* un gobierno honrado y respetuoso de la dignidad de sus ciudadanos requiere una oposición vigorosa, capaz, con dirigentes dispuestos a llegar a las posiciones políticas como resultado de una *obra de convencimiento* ante las mayorías populares, y no de la fácil maniobra de la sorpresa y la cobarde mendicidad de las conspiraciones. Una oposición de recia contextura, de condición civilizada, bien puede guiar, al mismo poder político, con el aporte constructivo de la crítica, cuando el gobernante está pronto a la sana y democrática decisión de rectificar. Esto puede lograrlo una prensa digna, que sea al mismo tiempo índice de cultura de expresión de nivel civilizado de país. La prensa que utiliza armas innobles, la de los golpes vedados, la que se nutre de honras y reputaciones personales, la de la frase vulgar como estilo y de la tergiversación como norma, no llega a ser expresión periodística de trascendencia política. Si esa prensa cree hacer oposición, su volumen será tan ínfimo que nunca llegará a convencer y quedará apenas como triste expresión del camino que aún tiene que recorrer un país, entre el primitivismo y la cultura. Pero, al mismo tiempo, su propia existencia lamentable, sirve como la mejor prueba del respeto a las libertades de un Gobierno tolerante.

La más clara expresión de la ética periodística está en la información imparcial y completa, que difunde los hechos sin atenerse al beneficio o perjuicio político que tales hechos u obras contengan. Este es un deber de la prensa, especialmente americana, porque es condición de progreso dar a nuestros pueblos la verdad y nada más que la verdad. Sólo a base de una información honrada puede el verdadero periodista dirigir su capacidad intelectual hacia el análisis de los hechos, exponer críticas o plantear refutaciones en el comentario, desde el punto de vista de su doctrina, pero con vigor mental para superar las limitaciones de la forma y los prejuicios personalistas.

Una prensa así, que haga del periodismo un fin patriótico permanente y no un medio ocasional, fundamentada en la información veraz, imparcial y honesta, orientada en la crítica vigorosa, será, en las posiciones independientes, en la oposición capaz y aun en los extremismos doctrinarios, una digna expresión de los valores permanentes de un pueblo, y el mejor incentivo del progreso, cuyo ritmo, como os he dicho, es responsabilidad periodística fundamental.

Perdonad, señores, que haya demorado vuestra atención con las ideas de un gobernante ecuatoriano sobre el periodismo en la democracia. Pero creo que en América se aproximan cada día más las funciones de periodismo y Gobierno, en actitud complementaria, dentro de los deberes inmutables de servicio a la Patria y a la humanidad. Inspirad vuestras discusiones, tan inherentes a las relaciones más altas del pensamiento americano y su evolución misma, en el destino de este Continente que os contempla como a sus personeros más dilectos. Es un denominador común que nos une a cuantos creemos en el futuro de justicia y de prosperidad de nuestros pueblos. Un destino que impone el trabajo incesante y la información absoluta, con la actitud alerta, definidamente americana, del espíritu pronto a toda nueva corriente y a toda obra de cooperación. Que después de vuestro paso por la Capital del Ecuador, volváis a los países de nues-

---

Tres sonetos

(En el *Rep. Amer.*)

LA HORA VACIA

La hora vacía que el amor no sella,
la sin toque de luz, la sin fragancia,
es sin embargo huésped de tu estancia
como el amigo, como la doncella.

Sin lucha el filo de tus armas mella,
detiene casi el ritmo de tu ansia,
tus vuelos torna en insignificancia;
y en vano pugnas por librarte de ella.

¿Ya —diosa infértil— la crueldad consuma
de sofocar tus frescos surtidores,
de aridecer tu corazón amante?

No, que alguien viene a ti —frente de espuma,
pasos aéreos, manos con fulgores—
y te liberta; es cosa de un instante.

JUBILO

¿De qué hontanar inextinguible mana
este inocente júbilo sin brida
por el que toda desazón se olvida
hacia una certidumbre sobrehumana?

Esta luz de limpieza meridiana,
este aire puro que a creer convida,
¿cómo a mi gruta va más escondida?,
¿cómo las simas de mi angustia gana?

Comprendo: no he de retener conmigo
la plenitud de corazón abierto
temblorosa en mis uvas y mi trigo.

Pero ya el dueño soy de un rumbo cierto;
a sonreir impávido me obligo,
a prodigarme y a soñar despierto.

EL COLOQUIO

Tú, que sueñas y buscas un oído
sabio, alerta, sutil, y en la creencia
de hallarlo, al iniciar tu confidencia,
ay, descubres un aire distraído...;

tú, que ibas a confiarte, irreprimido,
pero intuyes o ves indiferencia,
y callas, impedida la fluencia
de tu emoción, ahogado tu latido;

¿habrás un día el ser maravilloso
que esté presto a probar, mano en la mano,
de un coloquio sin fin el alto gozo,

con pausas de un silencio soberano,
cabezal venturoso
del platicar y enmudecer en vano?

Julio GARET MAS.

Salto, Uruguay.

tra Patria Continental, a seguir la obra decisiva del robustecimiento y la defensa de la democracia, de la lucha contra la ignorancia y la miseria, del contacto mayor y la ayuda mutua en la identificación de nuestros pueblos, y del deber ineludible y fundamental y constructivo del progreso, que supere los viejos prejuicios y que mejore, a corto plazo, las condiciones de vida de nuestros hombres.

Recibid, señores, el cordial saludo del Gobierno del Ecuador, respetuoso de la prena y admirador de vuestra misión y de vuestra obra. Y llevad a vuestras patrias, y al seno de la Organización de las Naciones Unidas, germen de una gran democracia de la Humanidad, el mensaje cordial y hospitalario, altivo y democrático, que envía a los vuestros con su indeclinable afecto fraternal, el pueblo del Ecuador.

EL PERIODISMO ES EN EL ECUADOR UN SERVICIO SOCIAL, ACREEDOR AL RESPETO Y APOYO DEL ESTADO

Quito, julio 11 de 1949.

Señor
P. F. Velasco Ibarra,
Secretario de Comunicaciones del Tercer Congreso Nacional de Trabajadores Católicos.
En la ciudad.

Muy señor mío:

Tengo la satisfacción de contestar a su atenta nota del 6 de julio en la que me manifiesta que el Consejo Provincial de Pichincha de la *C.E.D.O.C.* en sesión del 5 de julio resolvió dirigirse a mí acerca de los hechos relativos a la prensa que en su nota se mencionan.

De las disposiciones legales que luego serán transcritas verá usted, señor Secretario de Comunicaciones del *C.E.D.O.C.*, que, el periodismo es en el Ecuador un servicio social, acreedor al respeto y apoyo del Estado, y que su absoluta libertad no tiene otra limitación que la de ciertas acciones penales que pueden ejercerse sólo mediante acusación particular, sin que puedan juzgarse de oficio.

Cualquier persona natural o jurídica que se crea injuriada, calumniada o insultada puede acudir al Juez. Nuestros tribunales, felizmente, son de estructura eficiente y respetable, dignos de todo encomio y en ellos cabe tener toda confianza, por su honorabilidad y acierto, ellos sabrán imponer la sanción legal, si cualquier caso así lo ameritare.

Pero el Estado, como organización política y democrática debe proteger y amparar la más completa libertad de pensamiento y de palabra, y por tanto de prensa y radio-difusión, como uno de los cimientos robustos e inalienables de la organizada convivencia política contemporánea.

Mujeres y Santo
Oleo de *Eduardo Kingman* (1946).
(Véase el artículo de la pág. 248 del Nº 16)

Quien abuse de tan plausible derecho lleva en su acto doloso el mayor castigo de su falla. Si el insulto o la calumnia tienen por fin el empobrecimiento moral o social de la persona atacada, no es menos cierto que la sociedad de nuestros días vitupera en forma acerba al insultador y no al insultado, al calumiador y no al calumniado. El abuso lleva en sí propio el castigo y el estigma; la prensa o la radiodifusora que insulta o calumnia tiene en su desprestigio la condena dictada de antemano.

No siempre las falsedades parecen claras en el primer momento, quien no quiera dejar a la acción de la sociedad y el tiempo el esclarecimiento de tales hechos, que acuda a la Justicia y sus Tribunales sabrán pronunciar la palabra de verdad.

En cuanto a los ataques, insultos, burlas o difamaciones a los miembros del Gobierno, particularmente en el momento actual en que es público y notorio el afán honrado y constructivo de un grupo de hombres unidos, sin otro propósito que el de hacer todo lo que pueden por su Patria, no debemos olvidar que nuestra civilización occidental tiene origen netamente cristiano, y que desde sus albores sufrió de las mismas dolencias. El vilipendio no fué rechazado con una sentencia de castigo eterno, sino compadecido con el inmortal "perdónales porque no saben lo que hacen". Esa es la amplitud de los cimientos de nuestra civilización contemporánea.

El Gobierno ha pedido y pide cooperación por medio de la oposición justificada, de la crítica constructiva, del reparo oportuno. Si su pedido, lealmente sincero y democrático, es transgredido y se lo sustituye por el ataque violento, la tergiversación, la mentira y el insulto, que así se haga. No es la víctima el Gobierno, ni lo son sus instituciones, ni sus miembros integrantes. La víctima son los propios detractores que llevan en su amargura y su fracaso el peor de los estigmas, estigma que no puede incubar sino desesperación e insulto, destrucción y calumnia.

Para ello el Gobierno no puede propiciar otro clima que el de la más absoluta libertad. No cabe obligar a que tales cepas produzcan otra clase de vástagos, ni es posible ni humano impedir la supervivencia de los grupos amargados, por mucho que su amargura sólo nos ofrezca acíbar. Libertad, la más completa libertad, por mucho que ésta pueda llegar a ser juzgada como "libertinaje grosero" como usted expresa en su nota, será la norma del Gobierno en materia de prensa, radio y más sistemas de trasmisión del pensamiento a la palabra, conceptuando que constituye esa amplia libertad una de nuestras más preciadas y fecundas reivindicaciones liberales.

Quedan los intocados derechos individuales para que cualquier persona pueda proceder, en cada caso, de acuerdo con las conveniencias personales y las circunstancias que las rodean.

La situación legal de la prensa en el Ecuador es la siguiente:

"El Art. 187, numeral 11, de la Constitución de la República expedida en diciembre de 1946, garantiza a los habitantes del Ecuador "la libertad de expresar el pensamiento, de palabra, por la prensa o por otros medios de manifestarlo o difundirlo, en cuanto estas manifestaciones no impliquen injuria, calumnia, insulto personal, sentido de inmoralidad o contrario a los intereses nacionales, actos que estarán sujetos a las responsabilidades y los trámites que establezca la ley. La ley —añade el artículo— regulará el ejercicio de esta libertad, tomando en cuenta que el periodismo tiene por objeto primordial la defensa de los intereses nacionales y constituye un servicio social, acreedor al respeto y apoyo del Estado".

La Noche
(Oleo de *Eduardo Kingman* (1946):
Propiedad de la *Casa de la Cultura Ecuatoriana*, Quito.

(Véase el artículo de la pág. 248 del Nº 16)

El Código Penal, en el título de los delitos contra la honra, trata de la injuria, a la que la clasifica en calumniosa y no calumniosa, y a ésta en grave o leve. Según el Art. 467, el reo de injuria calumniosa será reprimido con prisión y multa, cuando las imputaciones hubieren sido hechas, entre otras formas, por medio de escritos, impresos o no, imágenes o emblemas fijados, distribuídos o vendidos, puestos en venta o expuestos a las miradas del público. El reo de injuria grave no calumniosa, según el Art. 471, realizada de palabra o hecho, por escrito, imágenes o emblemas, en alguna de las circunstancias indicadas en el Art. 467, será reprimido con prisión y multa. Conforme el Art. 475, son también responsables de injurias, en cualquiera de sus clases, los reproductores de papeles, imágenes o emblemas injuriosos.

El Código Penal al tratar del ejercicio de las acciones, en el Capítulo 3º del Título IV, Libro 1º, establece en el Art. 98, Numeral 5º, que la injuria calumniosa y la no calumniosa grave no pueden juzgarse de oficio; están, pues, sujetas al ejercicio de la acción privada.

El Código de Procedimiento Penal, en el Art. 12, establece que acción privada "es la que tiene por materia los delitos determinados en el Art. 98 del Código Penal, y compete, exclusivamente, al agraviado, a su representante legal o a sus parientes, en los casos y con las condiciones expresamente determinados por la Ley". Según el Art. 14, la acción privada se ejercerá sólo mediante acusación particular.

El propio Código en el Art. 349 dispone que las infracciones cometidas por la imprenta no pueden perseguirse sino por acusación particular, que se propondrá ante cualquiera de Jueces del Crimen de la Provincia donde se hubieren cometido, de acuerdo con el trámite especial establecido para esta clase de infracciones".

Agradezco en forma cordial la preocupación patriótica, inspirada por un sentido moral y de responsabilidad, que ha motivado la

comunicación del Consejo Provincial de la C.E.D.O.C. y me es altamente satisfactorio hacerle conocer el pensar y el sentir al respecto, del Gobierno del Excelentísimo señor Galo Plaza, Presidente Constitucional de la República.

De usted, muy atentamente,

Eduardo SALAZAR GOMEZ,

Ministro de Gobierno.

SESION DEL 12 DE JULIO DEL V CONGRESO INTERAMERICANO DE PRENSA

Delegado de Costa Rica, Lcdo. y Prof. Alejandro Aguilar Machado

(Versión Taquigráfica)

Señor Presidente, señores Delegados:

Apenas por unos pocos minutos comprometeré la atención de ustedes. Sabe el Congreso, que la democracia es una empresa de trascendental cultura que trata de realizarse en el proceso histórico. Cumple ella la adaptación de uno de los aspectos que afloran en la vida: la dignidad del espíritu, esta dignidad que se garantiza en el ambiente de la tolerancia. Sabe, también, que se hace difícil alcanzar un acuerdo, así entre los sociólogos como entre los filósofos para explicar el contenido que aquel término abarca. Y asimismo no ignoramos que, si bien es verdad, que en el terreno de las definiciones y, por modo especial, en tratándose de conceptos como el cuestionado, que significan verdaderos compromisos del espíritu ante el porvenir, es harto difícil hallar la fórmula exclusiva, también es cierto que la democracia, como realidad vital, como proceso del devenir humano, ha llegado ya a clarificar no pocos aspectos prácticos y cabales actitudes teoréticas. Desde las memorables épocas de la cultura helénica, la humanidad hubo de contemplar la presentación de dos tesis, de dos principios, de dos postulados. El mundo en ascenso determinó su propio desarrollo ante dos caminos: el uno concebía al Estado como un fin en sí mismo y al hombre apenas como un medio suyo; el otro ofrecía todo género de perspectivas a la dignidad de la persona como fin esencial de la vida, conservando para el Estado apenas los ingredientes que lo estructuran como un medio. Desde esa época y con el correr del tiempo, las dos tesis han continuado sucediéndose, y ellas afrontan ahora la profunda crisis espiritual que conmueve al mundo en el momento actual.

Para la delegación de Costa Rica, estimados compañeros, ha sido un privilegio escuchar el Mensaje con que el Excmo. señor Presidente de la República del Ecuador, abrió la reunión de anoche y en el cual en forma magnífica hubo de trazar la arquitectura de los principios de libertad de prensa, canal esencial para vigorizar las democracias de América y del resto del mundo. Con el mismo entusiasmo, los representantes de Costa Rica escuchamos a los demás caballeros, quienes analizaron con simpatía, interés y respeto, los conceptos del Representante de las Naciones Unidas, los del señor Galindo, y los del Presidente de este Congreso, el periodista del Ecuador, señor Mantilla. En estos instantes hemos leído la carta del señor Ministro de Gobierno, Dr. Eduardo Salazar Gómez, publicada en el diario capitalino, que tengo a la vista, *El Día*, y en cuyos fundamentos se hace ostensible y en forma palpitante, la actitud de los gobernantes cultos, de los gobernantes civilizados, de los gobernantes progresistas ante la libertad del pensamiento y su defensa; actitud que encuentra suprema expresión en la prensa. En el periódico a que acabo de aludir, aparecen los siguientes conceptos del Ministro Salazar: "*Libertad de prensa no tiene más limitación que la acción penal. La persona que se crea injuriada o calumniada, debe acudir al juez*". Pienso yo, señores, que el contexto del Mensaje del Presidente Galo Plaza y la aplicación de los principios allí contenidos es un hecho concreto de la vida interna de este país acogedor; son circunstancias que no podemos echar al olvido, ya que ellas determinan las características del ambiente al amparo del cual vamos a desarrollar nuestras labores. No se trata sólo de una ideología que vibra en el fondo de nuestras almas; trátase sí de la actuación inmediata y directa con que el Gobierno comprensivo y liberal del Ecuador señala rumbos a otras administraciones de nuestro Continente (*aplausos*). La delegación de Costa Rica, en cuyo nombre hablo, quiere dejar constancia expresa de la viva simpatía con que ha tomado nota de esas dos actuaciones de indiscutibles alcances: la del Presidente de la República y la de su Ministro de Gobierno. He terminado".

Madres y novias

(En el *Rep. Amer.*)

Parece que en la Historia sólo el varón actúa de protagonista. Pero no nos damos cuenta de que su voz, su ademán y su gesto, ya vienen influídos por lo femenino, discreto y apenumbrado que, desde dentro de la escena ilumina, orienta y mueve, con hilos de luz, al varón protagonista. La cultura humana tiene su adecuado ingrediente femenino, porque hay una "cultura femenina" y una aportación de la mujer a la cultura. Junto al cultivo y los frutos de la inteligencia, hay un cultivo y "una cultura" del corazón que por algo es subterráneo, carnoso y germinal como un tubérculo. Al lado del mundo de "la razón", hay el mundo de "las razones del corazón", de que habló Pascal. Además de un "sentido lógico", hay un "sentido mágico del mundo".

Proyectando la mujer el foco de su preferencia o de su amor, hace moverse al varón en la pantalla de la Historia. Con su amor, con su sonrisa, con su ternura, mueve al mundo. Y lo mueve sin moverse ella, sin salir del ámbito de sus sueños silenciosos, sin heroicidades ni aventuras externas y ostensibles; es el "motor inmóvil de la Historia", como ya han hecho notar Ortega y Gasset y García Morente. Sedante, desde su sillita de costura, donde borda sueños y promesas, actúa como desde una cátedra de alta sabiduría y actúa a distancia, como ese "telekino" de inventor español, que mueve buques o hace estallar obuses desde la costa. La mujer es un sér floreal; y su sér está allí donde llega su perfume.

Con la luz lateral de su sonrisa, con la indefinible promesa de una mirada, con la tenuísima tienda de una aquiescencia o de una repulsa, la mujer actúa como secreto y finísimo resorte de la conducta varonil. Se sabe a sí misma instituída como premio, fama y golosina de la varonía anhelante y, desde la sede de sus raíces, desde su rincón mágico de foco obra sobre el hombre y sobre la Historia. Lo mismo desde la silla de la costura doméstica que desde el trono, tanto en la almena del castillo, como en la intimidad del gabinete o a la cabecera del enfermo, la mujer que acaricia la cabeza cansada del filósofo, la que consuela las incertidumbres y las angustias del poeta o del investigador, y la que sonríe al capitán que va a la batalla, sabe labrar filosofías, incubar hallazgos científicos, escribir humanísimos poemas y triunfar en guerras, sin necesidad de complicadas estrategias ni doctísimos dictados.

Consuela, ilumina, perfuma, inspira, crea y es fidelísima y celosa guardiana de la especie; "con-suela" (*cum-solatio*), porque acompaña la soledad varonil, quieta y abrupta entre oleajes, gracias a la voz numerosa y musical de lo femenino; "ilumina" con luz de mirada y de sonrisa; "perfuma", porque su alma es de esencias floreales, y su sér, de un profundo sentido botánico. Y, además, "inspira", sirve de viento o brisa para las tremendas combustiones de ideas, meditaciones, proyectos y empresas del alma varonil, siempre tomando temperatura para la acción. Pero, sobre todo, "alumbra" el mundo, con el magnífico acto creador de la maternidad, por el que la mujer llega a ser creadora directa de hombres. Es nada menos que el arca sagrada de la especie. Como flor, como matrona, como consoladora del triste o del afligido, aparece la mujer a lo largo de la Historia; las musas, las inspiradoras de la energía viril, han tenido siempre semblante y sexo femeninos. Como madre y como novia, hace también la mujer Cultura.

Es el "co-destino" de la varonía. Consolando, iluminando, perfumando, instituyéndose en novia, en hija, en esposa, en madre, en confidente, en hermana de la Caridad, la mujer empuja suave, sutilmente, la Historia, y suaviza la existencia de otras almas; la del varón amado, la del hijo, la del padre, la del hermano, la del amigo, la del enfermo extraño o el caminante sediento, con la garganta forrada del polvo de todos los caminos.

Se explica que el perfil mismo de la varonía, en cada época de la Historia, pueda dibujarse por el concepto que tiene de la mujer, por el sentido que imprime a la varonía el viento femenino dominante. La mujer es trofeo y golosina del varón, la meta permanente de los certámenes varoniles.

Recuérdese que el premio al arrojo y al denuedo, a las aventuras y a las empresas de todos los héroes de cuentos y leyendas, es siempre la mano de la más bella princesa, de la doncella más recatada. La mujer da alientos y estimula la valentía del guerrero, los sueños del poeta, los cálculos de negociante y la investigación científica del intelectual. Pensando en la mujer, mueren los héroes y se desvelan los sabios, insomnes y asombrados como niños. Por la mujer, es el varón sabio, guerrero y cazador, que son las ricas vertientes del sér masculino. En Grecia, la mujer presenciaba los combates, como en la Edad Media los torneos, y en nuestros tiempos, los deportes y la lid taurina, para estímulo y encendimiento de los jugadores y contendientes. Ariadna, se enamoró de Teseo, como la europea o la americana de hoy del torero que triunfa, del púgil que vence o del guardameta que decide el campeonato. El mismo Hércules enamoró a Onfalia por sus virtudes de guerrero y es conmovedor verle ganado a la paz y descanso del hogar, hilando la rueca junto a la amada, aunque esto haya hecho sonreír maliciosamente a muchos.

Pedro CABA.

Presagio de América

(En *Rep. Amer.* Atención de la autora.
De *Poema Mural de Venezuela*).

Yo vengo de los grandes ríos americanos y de las selvas
Mi alimento ha sido el ardiente jugo de los trópicos
He dormido bajo la inmensa frescura de la noche americana
En América viviré hasta el último día de mi destino carnal
Después renaceré en la savia del samán o del moriche;
De mis alientos vegetales se nutrirá algún viento de huracán perfumado
Y saldré loca de luz abierta con la cabeza al sol antiguo,
Sol egipcio, ídolo griego saldré por los bosques
A repartir una fiesta de colores y de amor.

Nací para el canto porque América es la tierra de la esperanza,
Las mariposas azules se posan en la miel de la colmena bulliciosa
Y los colibríes andan sobre la rosa de montaña.
Conozco el olor particular de la tierra humedecida
Mis raíces empiezan por la tierra del Roraima
(Soy hija de la montaña Roraima y del Auyan-tepui,
Soy hija del Caroní y del Orinoco),
Y llego lentamente hasta las teogonías indígenas
Más allá del oro y de las nieves del Sur.
El páparo de los siete colores es mi hermano.
He gozado el aroma de la orquídea y del arrayán.
Todos los habitantes de la selva, todos vienen a mí y yo los bendigo
Soy eterna como las montañas azules y como las garzas detenidas
[al borde de las lagunas.

He convivido con las criaturas humildes.
El humo del tabaco silvestre y la palma crujiente me han hecho
[compañía.
La canela y la sarrapia, el morichal y los plateados peces fluviales
(La curbinata es un delgado lirio, la sapoara es un hierba melodiosa).
Las siembras de yuca y de plátano han cobijado mi corazón,
Me he levantado antes de la aurora y he aspirado el olor de mereyes
[y guayabas.

Poseo el conocimiento de las cosas sencillas,
He alabado al algodón y al café, a la caña y al cacao,
Me he sentado a la mesa del pobre y allí he bebido la tierna leche.
He conversado con el silencio de los árboles.
Me he bañado en la gracia de los manantiales.
A la calabaza la he tomado por una dulce hermana
Y al caimito lo he acariciado con mi lengua de poeta.

América está en mi sangre.
El misterio deste Continente es mi historia.
Porque todos somos de la tierra y la eternidad ama a lo hermoso.
Soy blanda como la arcilla de las pequeñas fuentes
Y soy soñadora como el bambú, como la flor del naranjo.
América en el ritmo de mi canción,
Porque el canto es la fiebre sin escalas.
Marchamos con rústicas flautas y guaruras
Al son de melodías primitivas.
No poseemos sino nuestra belleza natural
Alguna vez América levantará el monumento de sus muertos gloriosos
Lo que venga después de nosotros será una era de abundancia.
Preparemos el camino hacia la plenitud.

La sangre que llevamos es producto de todas las razas.
El Africa nos juntó a Europa y el Asia nos juntó a Oceanía.
He aquí que somos poderosos.
Todas las razas se han fundido en nuestros pasos.
Vamos de pie con las manos abiertas,
Regalamos los diamantes y el canto
No poseemos nada y lo tenemos todo.
Soy inmortal porque de mis huesos se alzará en el día de mañana
Una altísima brisa de amor.
Me vendrá a saludar la primavera en la cayena y en la hierbabuena,
En el otoño exhalaré salmos tranquilos
Y en la época de las lluvias torrenciales y de los relámpagos
Mi piel será acariciada por la embriaguez del sueño.

Jean ARISTEGUIETA.

Caracas, agosto de 1949.

Dos sonetos

de *Eduardo Ubaldo GENTA.*

(Especialmente para *Rep. Amer.*)

EL VOLCAN APAGADO

Parado sobre le plinto del averno repulso
fué gran poeta heroico surgido del barranco;
por los días del génesis vibraban con su pulso
las cuerdas del océano recostado a su flanco.

Y cuando vino el hombre, con Mama Oelo y Manco,
les ofreció sus llamas, les infundió su impulso
y les habló de Dios, olímpico y convulso
como un mesías de oro revestido de blanco.

Hoy mismo, cuando el viento desnuda de celajes
las colinas que fugan hermosas y salvajes,
un viril arrebato lo agita de repente...

Salta un penacho de humo sobre la augusta frente,
la mar enardecida conmueve sus entrañas
y tiemblan, como en celo, las jóvenes montañas.

LOS TOROS

Dos manadas de vacunos se divisan en los llanos;
cada cual sobre las tropas pusilánimes ostenta
bello toro que los guía como abel de sus hermanos
levantando a los peligros la gloriosa cornamenta.

Ya se miran los dos toros con furores de tormenta,
ya se lanzan en porfía de sus fueros soberanos
y ya chocan y revuelven en vorágine sangrienta
por la liza que le forman ambos séquitos villanos.

Del turbión se avanza un toro, cruza el ámbito profundo,
colma todas las cavernas del silencio pavorido
con un trágico alarido retador y tremebundo...

Y allá lejos ,en el centro de los llanos, el vencido,
mientras pisa sus entrañas, ve con ojo moribundo
que una sola gran manada corre tras del alarido.

Edgardo UBALDO GENTA.

Montevideo, julio 29 de 1949.

Señor J. García Monge.

Mi eminente amigo:

Por estas líneas quiero agradecerle de modo muy vivo la constante visita de Repertorio Americano, *en cuyas páginas palpita el más alto pensamiento y la más rica belleza de nuestro idioma; y de modo bien singular, el más acendrado fruto de la intelectualidad hispano americana.*

Su lectura es motivo de estudio y deleite, colmando mi corazón de alegría hallar entre las consagradas firmas que lo secundan a usted, en su apostólica misión cultural, nombres de amigos dilectos y admirados, que al ver en Costa Rica el cónclave que los concita para tan noble empresa, honran su labor espiritual y prestigian a su patria.

Si bien la hora es dura y la recompensa mezquina para un maestro de tan exquisita sensibilidad, compense los sinsabores de sus luchas y trabajos, la certeza de que son muchas las almas que lo admiran y comprenden.

Con mi reconocimiento por la fecunda dádiva, reciba el saludo más atento y fraternal,

Edgardo UBALDO GENTA.

Don LUIS ORREGO LUCO
Apuntaciones biográficas

Por *Eugenio ORREGO VICUÑA*
(En el *Rep. Amer.*)

(Busque las 2 entregas anteriores)

IX

INTERNACIONALISTA Y SOCIOLOGO

Dentro de las ciencias jurídicas, hemos dicho, el Derecho Internacional le atrajo especialmente. Internacionalista avezado, conocedor profundo de todas las materias que tuvieran atingencia con la política externa de las naciones latinas del Sur, particularmente con los problemas derivados del período colonial, prestó sólidos servicios, no sólo a su patria, sino a otras naciones americanas.

En 1902 y 3 fué profesor extraordinario de Derecho Internacional de la Universidad de Chile.

Por esos mismos años trabajó infatigablemente en la compulsa de los documentos secretos de la Cancillería Chilena, examinando exhaustivamente archivos y bibliotecas, a fin de preparar sus estudios acerca de *Los Problemas Internacionales de Chile*, dados a luz, por disposición gubernativa, en cuatro volúmenes: *La Cuestión Argentina, La Cuestión Boliviana* y *La Cuestión Peruana*. En ellas reunió material para la eficaz defensa de los derechos de su país, proporcionando al mismo tiempo alegaciones de indisputable valor jurídico, que contribuyeron a salvaguardar el patrimonio de la Nación. Puede decirse que la Cancillería de Chile basó la defensa de los derechos patrios en los trabajos de don Luis Orrego Luco.

Escribió, además, un libro de interés notable: *El Arbitraje Obligatorio.*

Todas estas obras merecieron el elogio de autoridades de prestigio mundial en la materia y constituyen parte muy importante en su bagaje de servidor ilustre de Chile.

Las disciplinas sociológicas le atrajeron, también, y una parte de su biblioteca estaba destinada a obras de ese carácter. Muy joven aún, compuso *El Gobierno Local*. No mucho más tarde dió a la estampa un estudio social, histórico y político sobre *Chile*, que consideró como una de las contribuciones más serias al conocimiento de nuestro país.

X

EL CICLO DE LA REVOLUCION

Los años de 1907 al 14 fueron de gran actividad intelectual. Dió sucesivamente a las prensas *Casa Grande* (1908), la Introducción a los *Discursos Parlamentarios de don Isidoro Errázuriz*, seleccionados por él para la Biblioteca de Escritores de Chile fundada por el Ministerio de Instrucción Pública, la segunda edición de *Un Idilio Nuevo* y el ciclo novelístico integrado por *En Familia* (1912) y *Al través de la Tempestad* (1914).

En Familia, novela de tono íntimo, en que estudia la vida aristocrática chilena en los años que precedieron a la revolución de 1891, se señala por la acusación de características pictóricas que pueden encontrarse en casi toda su obra de creación artística. Siente el paisaje y lo ve al modo de un pintor; lo capta y describe con paleta rica en matices; lo traza en pinceladas vigorosas, cuyo realismo, según la fórmula la entrevista, se vela con tonos de poesía delicada. Estas calidades plásticas se acentuaron en *La Tempestad*, alcanzando relieve especial en *Playa Negra*, su última novela.

En el orden pictórico son notables las descripciones del Cerro Santa Lucía, de la cordillera de los Andes en paisajes de tarde, de Apoquindo y de Providencia antigua (*En Familia*).

El acierto psicológico en el estudio de los personajes se mantiene con vigor y la descripción de estados de alma, el examen de los pequeños conflictos íntimos que van tejiendo el destino de sus héroes, muestran una orquestación armoniosa. El clima de la época —el clima moral y material de una sociedad extinguida, que sólo vivirán ya a través de la evocación de sus novelas— está captado con maestría incomparable. Sin embargo la creación de personajes originales, tales como el Senador Peñalver, de *Casa Grande*, que sedujeran a don Emilio Vaisse, no se verá superada hasta *Playa Negra*, donde logrará, en doña Catita, el mayor acierto típico de la literatura chilena.

En Familia contiene dos capítulos magistrales: el V, en que se narra una velada de ópera en el viejo Teatro Municipal de Santiago, plena de verba y color, y el VII, donde se cuenta el drama de Juan Orbegoso, muchacho que ha desfalcado para mantener tono de vida superior a sus medios económicos. Las páginas agónicas en que se describen sus andanzas para cubrir la suma sustraída, culminadas en el grito de una madre en la alta noche, tienen sabor de realismo ruso.

Los tipos protagónicos, Javier Aldana y Elisa Orbegoso, fuerzan el interés del lector desde las primeras escenas. Javier, vividor de gran mundo, da margen a curioso y muy complejo estudio. Elisa, estilizada en líneas de pureza antigua, flor y fruto de quintaesencia aristocrática, forjada en selección de atavismos favorables, es más sencilla, pero tal vez más atrayente, que Gabriela Sandoval. Se ha dicho que estos tipos femeninos de Orrego Luco tienen acento virginal. Ese es su mérito: son el producto de un medio, de condiciones sociales que determinan necesariamente cierta actitud frente a la vida y a la evolución social de su tiempo. Están vistas con objetividad, sin que la evidente simpatía con que el autor las enfoca sea parte a desfiguración psicológica. El lector capaz de meterse en el clima de la época no podrá menos de notar la fidelidad de tales retratos, a los que sirven de contrapunto algunos de los personajes secundarios.

Al través de la Tempestad, la más voluminosa de sus novelas, completa el ciclo, siendo mayor su calidad, no tanto en el acierto de los estudios psicológicos que se mantiene con la misma potencia magnífica, como en la amenidad del relato, en el vigor y complejidad de la construcción, en la variedad de los escenarios. El autor sale del medio aristocrático, sin abandonarlo en lo principal, para estudiar aspectos y personajes de la clase media, de lo que entonces se llamaba el *medio pelo;* sus descripciones de este orden tocan en el costumbrismo, dando lugar a manifestaciones del hondo sentido humorístico del novelista, que más tarde revivirá en escenas pueblerinas de *Playa Negra.*

Comienza *La Ttempestad* con un cuadro de un *meeting* político y sus capítulos posteriores contienen la historia íntima de la guerra civil entre balmacedistas y congresistas, el examen de sus cauces, el estudio de su desarrollo y del movimiento interior de causas, hombres y sucesos hecho de modo imparcial; la prodigiosa reconstrucción de un clima que la rapidez y aceleración de los acontecimientos va variando día a día, con sus correspondientes reflejos sobre las reacciones de los individuos. El drama íntimo de la protagonista, que ha dejado de ser la niña virginal de *En Familia*, para convertirse en mujer sufriente y apasionada, se cruza con el hondo drama civil que conmueve a Chile. Lo particular cede a lo general y poco a poco la tragedia revolucionaria va reemplazando a lo episódico, hasta llegar a primer plano en la descripción de la batalla de Concon, que sirve de remate a la obra. Esta parte une a su importancia histórica la riqueza de un capítulo de memorias.

XI

EN LA ESCUELA DE BELLAS ARTES

En 1912, a propuesta de don Fernando Alvarez de Sotomayor, el gobierno del Presidente Barros Luco le designó Director de la Escuela de Bellas Artes. El ilustre pintor español había encontrado que era, entre los chilenos que conocía, el más indicado para sucederle en ese cargo y proseguir la obra de reforma artística que él iniciara. Durante tres años trabajó con firmeza, procurando renovar métodos y atrayendo al profesorado y a las salas de clase a los principales valores pictóricos; en particular, a los jóvenes que constituían legítima esperanza. Fué un modelador, un forjador de conciencia artística, con cultura vastísima en las materias de su preocupación. Artista él mismo, tenía la sensibilidad de los valores plásticos, en pintura, en escultura, en bellas artes. Entre sus colaboradores, figuró en lugar honroso Franco Paoloantonio, uno de los mejores pintores contemporáneos que laboran en Chile (autor de un retrato suyo, acaso el mejor que se conserve, tela que por su calidad ha sido exhibida en diversas exposiciones).

Hemos dicho que amaba la pintura y era profundo conocedor en hombres y escuelas. En su propia casa había ido reuniendo telas de grandes maestros, entre las cuales podía contarse un Zurbaran (réplica a "La Perla"), un Rivera, un Murillo ("Los estigmas de San Francisco"), piezas auténticas todas, junto a las cuales figuraban Alvarez de Sotomayor y otros españoles, con representantes del arte italiano y del francés modernos.

Hacia 1915 su labor se vió interrumpida. Ante síntomas de indisciplina que asomaban entre algunos elementos y no contando con medios adecuados para completar sus reformas, decidió alejarse de la Escuela.

XII

EN LA POLITICA.— DIPUTADO POR OSORNO.— MINISTRO DE JUSTICIA A INSTRUCCION PUBLICA EN EL GABINETE QUEZADA-ORREGO LUCO

La política le atrajo desde mozo, pero no había tenido tiempo aún de dedicarle la acti-

vidad necesaria. Un día, sin embargo, ingresó al Partido Radical, prestigiado entonces por hombres eminentes, en cuyo número descollaban don Enrique Mac Iver y don Armando Quezada Acharán, y poco más tarde, en las elecciones parlamentarias de marzo de 1918, era elegido Diputado por Osorno con gran mayoría de votos.

Ya en la Cámara, cuyo período ordinario se inició el 1º de junio, se mostró orador notable, de voz escasa pero grave y bien timbrada, y puso al servicio de sus ideales la fuerza de una cultura que era realmenta excepcional. Hablaba cuatro idiomas y en todos ellos leía, saboreando a Shakespeare en antiguo inglés y a Goethe en su lengua germánica; armado, pues, de conocimientos sólidos, emprendió diversas campañas de bien público, destacándose en materias internacionales, sobre las cuales, en relación con el conflicto del Pacífico, no solucionado aún, pronunció algunos discursos que hicieron época y fueron publicados en folleto por mandato de la corporación (*La cuestión del Pacífico*). Fué Presidente de su Comisión de Relaciones Exteriores, en cuyo carácter se le designó representante de la Cámara de Diputados en la misión especial que el Gobierno envió a Buenos Aires con motivo de la inauguración de la estatua erigida al Libertador O'Higgins. Tuvo en esa oportunidad la suerte de simpatizar profundamente con el Presidente de la República argentina, doctor Hipólito Irigoyen, quien le distinguió en forma marcada entre sus compañeros. El discurso que pronunciara en el palacio legislativo en nombre de la Cámara Chilena, fué pieza elocuentísima.

En noviembre de 1918, en días en que la muerte de su hijo Benjamín, primogénito de la familia, había sumido en hondo duelo a los suyos, le fué ofrecida la cartera de Justicia e Instrucción Pública en el Gabinete que estaba organizando Quezada Acharán. No sin reiterada negativa, hubo de aceptar finalmente el cargo, en vista de las circunstancias de especial gravedad en que se encontraba el país a la sazón, sumido en huelgas de carácter revolucionario. Llegado a la Moneda, se señaló como una de las cabezas del Gabinete Quezada-Orrego Luco, sin duda el de mayor significación doctrinaria en el gobierno del Presidente Sanfuentes.

Su labor ministerial fué activísima. Contando con el apoyo de sus amigos del Congreso y las simpatías personales del primer mandatario, hombre probo y excelente administrador, pudo realizar labor de envergadura.

En el verano de 1919 efectuó una jira detenida por las provincias del Sur, imponiéndose en el terreno de las necesidades más urgentes, a las que puso inmediato remedio, pues entraban en su carácter actividad y resolución. Era penosísima la situación de las cárceles en algunos pueblos alejados y las escuelas funcionaban en barracones semi abiertos, donde toda incomodidad tenía su asiento. Obtuvo fondos para reformar cárceles y fundar escuelas e inició la construcción de edificios escolares en las regiones menos favorecidas del centralismo. Hacía justicia y creaba progreso.

A pedido de su colega parlamentario don Pedro Aguirre Cerda, nombró directora de colegio en Los Andes a la poetisa Gabriela Mistral, que andando el tiempo obtendría el Premio Nobel de Literatura. Al mismo tiempo aumentó el número de becas para los estudiantes pobres y dispuso serios estudios de reforma educacional que malograría la anarquía política reinante en los últimos años del régimen parlamentario.

"SELECTA"
La Cerveza
del Hogar
EXQUISITA Y SUPERIOR

Pero su obra principal fué la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, cuyo despacho agitó infatigablemente en las comisiones del Congreso y en las Cámaras, al punto de dejar su estudio bastante avanzado cuando se produjo la crisis del Gabinete, a mediados de 1919.

En Diputados prosiguió actuando tesoneramente hasta 1921.

En 1920, al iniciarse la campaña presidencial que después de dramáticas alternativas terminaría con la victoria de don Arturo Alessandri Palma, acompañó la candidatura de este eminente estadista, adhiriendo a los principios de renovación y justicia social que sus amigos levantaban.

Terminado su período en junio del año siguiente, no dejó de servir las aspiraciones de las provincias y de modo particular los intereses regionales de Osorno, haciendo honor a la confianza que sus electores le habían dispensado.

Jamás dejó de interesarse en los problemas políticos, económicos y sociales del mundo, en los de América y especialmente en los de Chile, que seguía con vivo interés, preocupándolo cuanto pudiera relacionarse con la preservación de la paz. Puede decirse que su principal aspiración como hombre de Estado era el fomento de los vínculos de cordialidad y buen entendimiento entre los pueblos, las naciones y los hombres. Pensaba que para hacer patria había que respetar los derechos de todas las patrias humanas.

(*Sigue en la entrega próxima*).

Sudamérica no aprendió nada

(En *El País* de Montevideo. Febrero 24 de 1949).

No es auspicioso el espectáculo de Latino América. Ni mucho menos.

Si políticamente estamos todavía deletreando la cartilla del gobierno libre, fundado en la organización igualitaria de la democracia —sistema que posponemos debido a nuestras preferencias marcadamente favorables al caudillo, a la dictadura y al cesarismo militar— económicamente no es mejor nuestra posición.

Diez años hemos vivido la ilusión de la guerra. Creímos haber alcanzado la meta de una evolución industrial victoriosa cuando vendíamos nuestros productos, a cualquier precio, a los pueblos beligerantes. Estos —al cabo de tres años de paz— están recuperados. Las naciones de la Europa Occidental llegan, en conjunto, a una producción industrial superior en un 17% al nivel de la preguerra. Y continúan, semana por semana, mes tras mes, mejorando el porcentaje. Los Estados Unidos llevaron el aumento a un 50% sobre el mejor año de la anteguerra.

Son cifras registradas por la UN y comentadas anteayer en el seno del consejo económico de la misma por el delegado chileno, don Hernán Santa Cruz, quien, al referirse a Sud-América manifestó que "la situación de la misma era decepcionante en relación a las expectativas que nos habíamos formado".

Las conclusiones del señor Santa Cruz pueden estimarse, en general, correctas. Nos hemos pasado un decenio dormitando en el limbo de una prosperidad circunstancial. Al despertar a la realidad, las repúblicas iberoamericanas se encuentran que su riqueza consiste en montones de moneda papel depreciada.

El delegado trasandino de la referencia, destacó la necesidad de créditos extranjeros, calculando que el pequeño aumento industrial ha sido absorbido por el crecimiento de la población, no dejando márgenes para exportar. La América Latina —afirmó— "no ha avanzado un centímetro en el plazo de diez años".

Estas son —sintetizadas— las conclusiones pesimistas a que llega un chileno después de la "segunda" guerra universal. Al fin de la "primera", otro chileno, Joaquín Edwards Bello, en su libro *Nacionalismo Continental*, escribió lo siguiente:

"El Sur consiste en diez y ocho repúblicas, divididas por postes fronterizos, aduanas y murallas chinas de prejuicios. Con cien años de vida independiente, neutrales en la guerra, continúan mendigando empréstitos y esperando que la civilización vaya a buscarlas. Nada aportan, fuera de materias primas, a la industria; casi nada a la ciencia".

Aun conviniendo que en Chile no abundan los profesores de optimismo, los juicios de Santa Cruz y de Edwards Bello denotan que la primera gran guerra poco nos enseñó a aprovechar la segunda. ¿Necesitaremos una tercera?

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EDITOR
Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares
Giro bancario
sobre Nueva York

Noticia de libros

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

La Editorial LOSADA (Alsina 1131, Buenos Aires), se anuncia con estos valiosos libros:

En la serie Biografías Históricas y novelescas:

Charles Dickens. Por Una-Pope Hennesey. Traducción directa del inglés por Luis Echavarri.

Dickens fué el primer novelista que dió a los lectores de Europa, el sentimiento de una contagiosa y democrática fraternidad.

La autora estudia los motivos de sus actos y sus libros, analiza la influencia del medio sobre su personalidad y aclara la relación entre su vida y el movimiento literario.

Baudelaire. Historia de un alma. Por Francois Porché. Traducción del francés por Luis Echavarri.

Admirable, completa y fidelísima reconstrucción de la vida del autor de *Las flores del mal* que nos ofrece otro poeta eminente especializado en tales trabajos, según lo probaron sus biografías de Verlaine y de Tolstoi.

Oliver Cromwell. Una dictadura conservadora. Por Maurice Ashley. Traducción directa del inglés por Ana Rosa R. de Gelnijovich.

Si Carlyle pintó un Cromwell *blanco* y Belloc un Cromwell *negro,* Ashley, sin ningún criterio apriorístico, nos pinta un Cromwell con sus verdaderos y mezclados colores, a la luz de los nuevos documentos que reflejan más exactamente su verdadera psicología y las razones de su política.

En la Biblioteca Contemporánea:

Azorín: *Valencia.*

Llegado a su ancianidad física, Azorín continúa disfrutando la misma lozanía espiritual de sus años mozos. Testimonio de ello es este libro, *Valencia,* escrito hace pocos años, y donde Azorín revive novelescamente sus primeros pasos literarios. Constituye, pues, por su fondo autobiográfico, una parte de sus memorias de la vida literaria, continuada luego en *Madrid,* libro que publicaremos próximamente.

En la útil Colección Ciencia y Vida:

Kenneth M. Smith: *Los virus, enemigos de la vida.* Traducción de Felipe Jiménez de Asúa.

Los virus —puente de unión entre lo inanimado y lo vivo— constituyen el capítulo final de la obra iniciada por Pasteur.

En las finas ediciones de la Colección Poetas de España y América, dirigida por Amado Alonso y Guillermo de Torre:

El Angel de la Guarda. Por Francisco Luis Bernardez, de la Academia Argentina de Letras.

Y dijo el Angel puro:
—Yo soy el Angel que el Señor te ha dado
como guardián seguro
contra todo pecado
en este mundo ciego y despiadado.

. . . .

Y dijo el Angel bueno:
—Aquella santa paz que te cubría
y aquel candor sereno
con que tu amor vivía
se convirtieron en dolor un día.

. . . .

Y dijo el Angel santo:
—Aquella negra noche estaba vencida,
pero, de tanto en tanto,
su horror que no se olvida
despierta en tu memoria dolorida.

Señalemos su nombre, nuevo para nosotros: Alicia Ortiz, escritora chilena. Recibimos este su último libro: *Sinclair Lewis.* Un espíritu nuevo frente a la sociedad norteamericana. Librería Perlado. Editores Buenos Aires. 1949.

Es una interpretación —empresa difícil y bien lograda— de la personalidad literaria del famoso novelista norteamericano.

Confesiones de la autora: Habla de la novela *Main Street*: "Esta novela me impresionó vivamente. Encontré en ella, en su admirable tipo de mujer, un tono poco frecuente de comprensión y respeto por el ser femenino". "Sinclair Lewis entró en la órbita de mis preocupaciones literarias. Quise saber de su vida y de su labor intelectual, de sus convicciones políticas y de su actuación social; quise enterarme de sus proyectos, de esos que se realizan y fructifican y de aquellos que se formulan y no maduran, pero dan la clave de una inquietud. Sobre todo frecuenté sus libros".

Con la apreciable autora: Ramón A. Falcón 2173. Departamento B. Buenos Aires. Argentina.

Un novelista de las islas de los ríos Paraná y Uruguay: Ernesto L. Castro en *Los Isleros.*

Ahora nos llega con otra novela en escenario distinto: *Desde el fondo de la tierra,* incluída por la Editorial Losada (Buenos Aires) en la colección Novelistas de España y América.

Nos llega como atención del autor. La vamos a leer con simpatía.

Con el autor: Maipú 276:30. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Dichoso don Alfonso Reyes que produce y recoge su cosecha literaria nutritiva. Hoy un libro, mañana otro, con títulos muy apropiados, en ediciones pulcras y sencillas. Nos ponemos en su lugar y con él compartimos la satisfacción de ánimo que ha de sentir de ver a sus hijos espirituales rumbo a los cuatro vientos.

Hoy nos llega don Alfonso, con su saber, su gracia, su modo de decir las cosas, en estos dos libros:

Sirtes (1932-1944). Tezontle. México.

y

De viva voz. Editorial Stylo. México, D. F.

Recoge el primero estos 5 estudios, interesantes, como todos los suyos: La Atlántida castigada. Un paseo por la prehistoria. El enigma de Segismundo. Algo de Semántica. Sobre el sistema histórico de Toynbee.

Recoge el segundo: Cartas. Prólogos. Alusiones. Discursos. Notas.

En una de las Cartas, por cierto, nos señala puesto honroso. Don Alfonso sabe querer, estimar e impulsar. Es uno de sus mayores méritos.

Que viva por muchos años más don Alfonso y que su envidiable cosecha literaria, histórica y filosófica, siga como luz que guía, como ejemplo y estímulo para los jóvenes estudiosos y modestos de nuestra América y España.

Otro de los escritores apreciados y queridos de nuestra América, que ahora recordamos con ternura y aprecio, es Cornelio Hispano, de Colombia; y a propósito de *Kerylos.* Laudes de la Belleza y del Amor. Bogotá. Litografía Colombia. MCMXLVIII.

Cornelio Hispano es como don Alfonso Reyes, por lo que sabe y como dice sus cosas. Cuánto sabor en *Kerylos.* Se salva Cornelio y nos salva a los que lo leemos con afecto y aprecio, por su perdurable veneración a la Grecia clásica, por su devoción creadora a Renán.

Y el gusto con que se lee la prosa de Cornelio Hispano, tan sabrosa, tan singular. Ya es raro conseguir en nuestra América escritores así, en que el buen decir musical sea uno de sus mayores encantos.

Le damos a Cornelio Hispano las gracias por el aprecio estimulante con que nos recuerda en este libro. Por el Sr. *g. m.* y por R. Brenes Mesén, ausente... y presente.

Digamos algo también de *Farolito,* revista infantil que se edita y distribuye en Heredia, Costa Rica. Va por su Nº 2 y va bien. Está en manos cariñosas de maestras. Con maderas y dibujos a pluma, Amighetti y Juan Manuel les ayudan. ¡Qué bueno! A ver si la jornada educadora se les hace larga, para bien de los niños de Costa Rica que logren leer *Farolito.* logren leer *Farolito.*